Libro de oraciones Iglesia Ortodoxa Rusa.- Patriarcado de Moscú.

LIBRO DE ORACIONES

IGLESIA ORTODOXA RUSA

PATRIARCADO DE MOSCÚ

MISIÓN COLOMBIA

Libro de oraciones
Iglesia Ortodoxa Rusa.-
Patriarcado de Moscú.

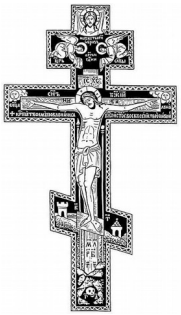
INDICE

Oraciones al despertar	4
Oraciones matutinas	8
Oraciones de las horas	26
Oraciones de la hora Primera	26
Oraciones de la hora tercia	30
Oraciones de la hora sexta	33
Oraciones de la hora nona	37
Oraciones vespertinas	40
Oraciones antes de dormir	50
Oraciones antes de comulgar	64
Oraciones después de comulgar	85
Oraciones para distintas ocasiones	91
Oraciones para antes de las comidas	91
Oraciones para después de las comidas	93
Oración antes de leer las Sagradas Escrituras	94
Oración después de leer las Sagradas Escrituras	94
Oración antes de estudiar	94
Oración para después del estudio	95
Oración al comenzar algún trabajo	95
Oración para después del trabajo	96
Oración al entrar al Templo	96
Oración ante el Icono de Cristo	97
Oración ante el Icono de la Madre de Dios	98
Oración al Santo Patrono	98
Oración al salir del templo	98
Oración a la Santísima Madre de Dios	99
Oración para prepararse a la confesión	99
Confesión cotidiana de los pecados	99
Oración por el perdón de los pecados	100

Confesión ante el padre espiritual 100
Oración de arrepentimiento San Efrén el Sirio 101
Oración para obtener un día tranquilo 101
Oraciones a la Madre de Dios en cualquier momento 102
Oraciones de acción de gracias 103
Te Deum de acción de gracias 104
Tropario de acción de gracias 105
Acción de gracias después de la solución de un problema 105
Oración ante un crucifijo 105
Antes de iniciar un grupo de oración 106
Oración por los padres 107
Oración de los padres por los hijos 107
Oración de los esposos 109
Oración de una pareja de casados 109
Oración de una persona soltera 110
Oración de un viudo o una viuda 110
Oración de los ancianos 110
Oración de un huérfano 111
Oración de súplica del enfermo 112
Oración por un enfermo 112
Oración por un enfermo terminal 113
Acción de gracias por la recuperación de la salud 113
Oración por los vivos y por los difuntos 113
Oración por los difuntos 116
Oración para implorar una santa muerte 117
Oración en los momentos de calamidad 117
Oración ante lo desconocido 118
Oración para implorar el don del amor y desarraigo del odio 118
Oración por los que nos odian y nos ofenden 119
Oración a San Miguel Arcángel 120
Oración a San Benito 120
Oración a la Medalla de San Benito 121

Oración por los sacerdotes 122

ORACIONES AL DESPERTAR



En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal. Ten piedad de nosotros *(3 veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad *(3 veces)*.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea Tu nombre, venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

□□□□

HIMNOS A LA SANTISIMA TRINIDAD

Al despertarnos nos postramos ante Ti, oh Bueno y Omnipotente, y te entonamos el himno de los ángeles: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios, por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo

Del lecho me levantaste, oh Señor, ilumina pues mi espíritu y mi corazón, y abre mis labios para que te alabe, Santísima Trinidad,

exclamando: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

El juez vendrá de repente y las obras de cada uno serán descubiertas; en medio de la noche, clamemos con temor: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios, por la intercesión de la Santa Madre, ten piedad de nosotros.

Señor ten piedad (*12 veces*)

Primera oración de agradecimiento

Al despertar Te doy gracias, oh Santísima Trinidad, pues por Tu infinita bondad y templanza no Te has irritado conmigo, pecador e indolente siervo tuyo, ni me has hecho perecer por mis iniquidades, sino que con tu misericordia de siempre me despertaste, sacándome de la desesperanza, para que pueda desde el alba glorificar Tu poder.

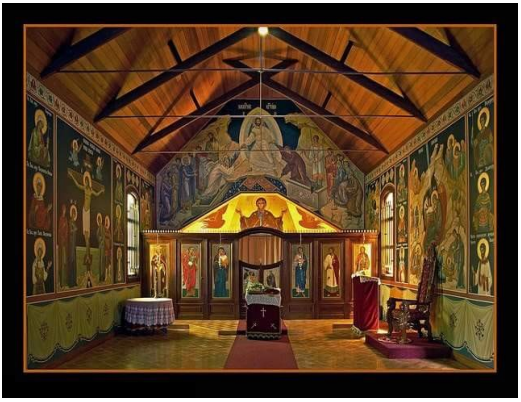
Y ahora, Señor, ilumina mi inteligencia, abre mis labios para meditar Tus palabras, comprender tus mandamientos, hacer Tu voluntad, alabarte confesándote en mi corazón y glorificar Tu santo nombre, oh Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Segunda oración de agradecimiento

Gloria a Ti, oh Rey, Dios Omnipotente, pues por Tu divina providencia que ama a la humanidad, me has hecho digno a mí, pecador, de despertar y lograr ingresar a Tu santa casa.

Acepta, Señor, la voz de mi súplica como la de Tus santas potestades angelicales, que Te sea grata mi alabanza que, si bien sale de labios impuros, brota de un corazón y un espíritu contrito, para que me una yo a las prudentes vírgenes con la lámpara de mi alma brillante, y Te glorifique, oh Verbo de Dios, glorificado en el Padre y el Espíritu Santo. Amén

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor Jesucristo, ✠ Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén



ORACIONES MATUTINAS

En el nombre del Padre,✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.

Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y Dios.

HIMNOS A LA VIVIFICADORA CRUZ

Salva ✠ Señor a tu pueblo y bendice tu heredad; concede la victoria a tu Iglesia contra sus enemigos, y preserva a los que te pertenecen, por el poder de tu Cruz.

Gloria al Padre,✠ al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú que, voluntariamente ascendiste a la Cruz, concede tus compasiones, Cristo Dios nuestro, al pueblo nuevo que lleva tu nombre. Exalta con tu poder a los cristianos ortodoxos, concediéndoles la victoria sobre sus adversarios. Teniendo tu auxilio en el combate, pues Tú eres arma de paz y trofeo invencible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh buena y alabadísima Madre de Dios, nuestra temible e infalible protección, no desprecies nuestras súplicas, confirma el vivir de los que guardan la verdadera fe, salva a los que Tú has ordenado gobernar, y concédeles la victoria que viene de lo alto, Tú que diste a luz a Dios, única bendita.

LOS SEIS SALMOS MATUTINOS

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad *(tres veces)*.

Señor, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza *(dos veces).*

✞ Salmo 3 ✞

Señor, ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen a mi alma: no hay salvación para él en su Dios. Más Tú, Señor, eres mi protector, mi gloria y el que levanta mi cabeza. Con mi voz clamé al Señor y me oyó desde su monte santo. Yo dormí y tuve profundo sueño; me levanté, porque el Señor me protegerá. No temeré a los diez millares de gentes que me rodean y atacan. Levántate, Señor, sálvame, Dios mío. Por cuanto Tú has golpeado a todos quienes sin causa se enemistaron contra mí; has quebrantado los dientes de los pecadores. La salvación es del Señor y sobre tu pueblo tu bendición.

Y repite: Yo dormí y tuve profundo sueño; me levanté porqué el Señor me protegerá.

✞ Salmo 37 ✞

Señor, no me reprendas con tu furor, ni me instruyas con tu ira. Porque tus saetas se me han clavado y has asentado sobre mí tu mano. No hay curación para mi carne a causa de tu ira: no hay paz en mis huesos a causa de mis pecados. Porque mis iniquidades sobrepasaron mi cabeza y como carga pesada se agravaron sobre mí. Hedían pudriéndose mis llagas a causa de mi necedad. Me he hecho miserable y encorvado estoy hasta lo sumo: todo el día caminaba contristado. Porque cargados están de escarnio mis lomos y no hay curación para mi carne. Estaba muy mal y me humillé hasta lo extremo; rugía a causa del lamento de mi corazón. Señor, delante de Ti está todo cuanto deseo, y mi gemido no te es desconocido. Mi corazón está perturbado, mi fuerza me ha

abandonado y aún la luz de mis ojos, tampoco ella está ya conmigo. Mis amigos y mis vecinos se acercaron y delante de mí se mantuvieron. Y mis más allegados se mantuvieron de lejos. Y me fastidiaron los que buscaban mi alma. Y los que buscaban mi mal hablaron vanidades y todo el día urgían engaños. Mas yo como un sordo no oía y fui como un mudo que no abre su boca. Y me hice como hombre que no oye y que no tiene en su boca réplica. Porque en Ti, Señor, esperé: Tú me escucharás, Señor Dios mío. Pues dije: no sea que alguna vez se rían de mí mis enemigos y mientras mis pies vacilaban, hablaron con soberbia contra mí. Porque preparado estoy para flagelaciones y mi dolor está siempre delante de mí. Pues yo publicaré mi trasgresión y me preocuparé por mi pecado. Mas mis enemigos viven y se han hecho más fuertes que yo, y se han multiplicado los que me odian injustamente. Los que devuelven mal por bien, murmuraban sobre mí porque yo perseguía lo bueno.

Y repite: No me desampares, Señor Dios mío: no te apartes de mí. Acude prontamente a socorrerme, Señor Dios de mi salvación *(dos veces).*

✞ Salmo 62 ✞

Dios, Dios mío, hacia Ti madrugo. Mi alma tuvo sed de Ti y aún más mi carne con ímpetu anhela por Ti, en tierra yerma, intransitable y sin agua. Allí también me presenté como en tu santuario para ver tu fuerza y tu gloria. Porque tu misericordia es mejor que la vida: mis labios te alabarán. Y así bendeciré durante mi vida y en tu nombre alzaré mis manos. Como de grosura y de gordura sea saciada mi alma y con labios de regocijo te alabará mi boca. Si me he acordado de Ti sobre mi lecho, en las madrugadas medité en Ti. Porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti, tu diestra me ha

amparado. Mas ellos que en vano buscaron mi alma, entrarán en lo más bajo de la tierra: serán entregados en manos de espada, ración serán de los zorros. Mas el Rey se alegrará en Dios, aprobados serán todos los que juran por Él: pues fue tapada la boca de los que hablan cosas inicuas. En la madrugada meditaré en Ti: porque fuiste mi ayudador. Y al amparo de tus alas me regocijaré. Mi alma se apegó a Ti; tu diestra me ha amparado.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria ✠ a Ti, oh Dios *(tres veces,).*

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

✞ Salmo 87 ✞

Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue a Ti mi oración; inclina tu oído a mi plegaria. Porque se colmó mi alma de maldades y mi vida se ha acercado al infierno. He sido contado con los que descienden al hoyo; he sido como hombre sin socorro, abandonado entre los muertos. Así como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no te acuerdas ya más y ellos son desechados de tu mano. Me has puesto en una fosa profunda: en lugares tenebrosos y en sombra de muerte. Sobre mi se ha confirmado tu furor y todas tus exaltaciones has echado sobre mí. Has alejado de mí a mis conocidos: me han tenido como abominación para ellos. Entregado fui y no me libraré: mis ojos han desfallecido de miseria. A Ti, Señor, he clamado todo el día: he extendido hacia Ti mis manos. ¿Acaso harás maravillas

por los muertos o los médicos los resucitarán y te alabarán? ¿Acaso contará alguno en el sepulcro tu misericordia y tu verdad en el Abadán? ¿Acaso serán conocidos en las tinieblas tus milagros y tu verdad en la tierra del olvido? Más yo a Ti he clamado, y en la madrugada mi oración llegará ante Ti. ¿Por qué, Señor, desechas mi alma, y apartas de mí tu rostro? Pobre soy yo y en sufrimientos estuve desde mi juventud. Me elevé, me humillé y desfallecí. Sobre mí han pasado tus iras y tus intimidaciones me han conturbado. Me han cercado como agua, aunados me han dominado todo el día. Has alejado de mí al amigo y al cercano y a mis conocidos por causa de mi miseria.

Y se repite: Señor Dios de mi salvación, de día y de noche clamé delante de Ti. Que llegue ante Ti mi oración; inclina tu oído a mi plegaria.

✞ Salmo 102 ✞

Bendice, alma mía, al Señor y todas las cosas que hay dentro de mí, a su Santo Nombre. Bendice, alma mía, al Señor y no te olvides de todos sus galardones. Él redime tu vida de la corrupción, Él te corona de misericordias y de generosidades. Él colma de bienes tu deseo: se renovará como la del águila tu juventud. El Señor hace misericordias y justicia a todos los que sufren agravios. Hizo conocer sus caminos a Moisés, y sus deseos a los hijos de Israel. Generoso y misericordioso es el Señor: pacientísimo y muy misericordioso. No estará enojado para siempre ni se enemistará eternamente. No nos ha tratado según nuestras iniquidades ni nos ha retribuido según nuestros pecados. Porque cuan alto está el cielo sobre la tierra, tanto ha confirmado el Señor su misericordia sobre los que le temen. Cuanto dista el oriente de occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras iniquidades. Así como un padre se compadece de los hijos, así el Señor se apiada de los que le temen; porqué Él conoce de qué estamos plasmados, recuerda que somos polvo. Los días del hombre son como la hierba y él como la flor

del campo que desflorecerá. Pasará por él un soplo y ya no estará, y hasta su propio lugar no le reconocerá. Mas la misericordia del Señor está desde los siglos por los siglos, sobre los que le temen. Y su verdad sobre los hijos de los hijos, de aquellos que guardan su alianza y se acuerdan de sus mandamientos para cumplirlos. El Señor ha confirmado en el cielo su trono y su reino domina sobre todos. Bendecid al Señor todos sus ángeles, poderosos en fortaleza, ejecutores de su orden en cuanto oyen la voz de sus palabras. Bendecid al Señor todas sus fuerzas, siervos suyos, ejecutores de su voluntad. Bendecid al Señor todas sus obras; en todo lugar de su señorío, bendice alma mía, al Señor.

Y repite: En todo lugar de su señorío, bendice alma mía, al Señor.

✞ Salmo 142 ✞

Señor, oye mi oración; presta oído a mi súplica según la verdad de tus promesas, óyeme en tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo, porque ningún ser viviente puede aparecer justo en tu presencia. Porque el enemigo ha perseguido mi alma; humilló hasta el suelo mi vida. Me ha confinado en lugares tenebrosos, como a los muertos de antaño; se desalentó en mí mi espíritu, mi corazón está en zozobra. Me acordé de días antiguos; me puse a ponderar en todas tus obras, en las creaciones de tus manos ponderaba. Extendí mis manos hacia Ti; mi alma te anhela como tierra sedienta. Óyeme pronto Señor, mi espíritu ha desfallecido. No retires de mí tu rostro, para no asemejarme a los que bajan a la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, pues en Ti he puesto mi esperanza. Muéstrame Señor, el camino que debo seguir, ya que hacia Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, en Ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu espíritu bueno me conducirá a la tierra de la rectitud. Por amor a tu nombre, Señor, vivifícame. En tu justicia, sacarás mi alma de aflicciones,

y en tu misericordia exterminarás a mis enemigos. Y destruirás a todos los que afligen mi alma, porque siervo tuyo soy.
Y repite: Óyeme, señor, en tu verdad y no entres en juicio con tu siervo (dos veces).
Tu espíritu bueno me guiará a tierra de rectitud.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria ✠ a Ti, oh Dios. (Tres veces).

Señor, ✠ esperanza nuestra, gloria a Ti.

Troparios

El Señor es Dios, Él se nos ha revelado. Bendito el que viene en nombre del Señor. *(Se repite después de cada uno de los siguientes versos)*

✣ Dad gracias al Señor porque El es bueno, porque eterna es su misericordia.

✣ Todas las naciones adversas me han rodeado, más en el nombre del Señor las he rechazado.

✣ No, yo no moriré, yo viviré y anunciaré las obras del Señor.

✣ La piedra que rechazaron los arquitectos, es ahora la piedra angular.

✠ Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Luego rezamos los siguientes troparios de acuerdo al día de la semana

Los lunes, Arcángeles, Ángeles y Huestes Angélicas

Adalides de las huestes celestiales, nosotros indignos os imploramos que por vuestras suplicas nos cobijéis bajo el amparo de las alas de vuestra gloria inmaterial, protegiendo a los que caemos, y clamamos con diligencia: Redimidnos del peligro, vosotros los adalides de los ejércitos de las potestades en lo alto.

A la Purísima doncella consagrada en el templo para el Santo de los Santos, a la que estaba revestida de fe, de sabiduría y de intachable virginidad, el Adalid le trajo el saludo de los cielos: Salve, Bienaventurada; Salve, Gloriosa, el Señor está contigo.

Adalides de Dios, ministros de la gloria divina, guías de los hombres y jefes de los incorpóreos, pedid lo que es útil para nosotros y obtenednos grande misericordia, pues sois de Dios los mensajeros.

Los martes, a San Juan Bautista

La conmemoración del Justo es acompañada de veneración, mas para ti, Precursor, es suficiente el testimonio del Señor, pues te has revelado como el más laureado de los profetas, porque te fue concedido bautizar en el Jordán a Aquel a quien predicabas. Y habiendo luchado con regocijo por la verdad, anunciaste también a los que estaban en el

infierno a Dios manifestado en la carne, el que quita los pecados del mundo y que nos concede grande misericordia.

Nosotros hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina por medio de ti, Madre de Dios, siempre-virgen, porque diste a luz para nosotros al Dios encarnado. Por tanto, justamente, todos con piedad te engrandecemos.
La que antes era estéril ahora da a luz al Precursor de Cristo, en cumplimiento de todas las profecías, porque en el Jordán impuso las manos sobre el que fue anunciado por los profetas, y se reveló como el Profeta del Dios Verbo, Predicador y Precursor.

Los miércoles y viernes, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz

Salva, Señor, tu pueblo y bendice tu heredad; concede victoria a tu iglesia contra sus Enemigos, y protege a tu pueblo por la fuerza de tu Cruz.

Teniendo tu protección, Virgen Inmaculada, liberados por tus súplicas de toda angustia, y guardados en todo por la gloriosa Cruz de tu Hijo, como es justo, todos con piedad te magnificamos.

Tú, que de tu propia voluntad, fuiste levantado sobre la Cruz, derrama tus misericordias sobre el nuevo pueblo que lleva tu nombre, oh Cristo Dios nuestro; alegra con tu poder a tu pueblo fiel, concediéndole la victoria sobre el Enemigo, demostrando que goza de tu auxilio, arma de paz, trofeo invencible.

Los jueves, a los Apóstoles y Padres de la Iglesia

Santos Apóstoles, interceded ante Dios misericordioso, para que conceda a nuestras almas el perdón de las ofensas.

La verdad de tus obras te mostró ante tu grey, como canon de la fe, ejemplo de virtud y maestro de la abstinencia; así como por la humildad obtuviste las alturas y por la pobreza las riquezas, oh Padre y Jerarca Nicolás, ruega a Cristo Dios que salve nuestras almas

Al Verbo del Padre, Cristo Dios nuestro, le hemos conocido encarnado de ti: Virgen Madre de Dios, la única pura, la única bienaventurada. Por tanto, sin cesar te cantamos y te engrandecemos.

A los intrépidos Predicadores inspirados de Dios, jefes de tus Discípulos, Señor, los recibiste en el gozo de tus bienes y en el reposo de los justos; aceptaste su aflicción y su muerte como el más precioso de los holocaustos, tu que eres el Único que conoces el corazón humano.

Oh San Nicolás, en Myra te probaste a ti mismo como sacerdote, porque en el cumplimiento del Evangelio de Cristo, Oh venerable, entregaste tu vida por tu grey y salvaste a los inocentes de la muerte. Por esto fuiste santificado como gran guía hacia la divinidad.

Los sábados, a todos los santos y por los difuntos

Apóstoles, Mártires, Profetas, Obispos, Venerables y Justos, que habéis peleado el buen combate, preservando la fe, ya que tenéis amistad con el Salvador, suplicadle a El que es bueno, que salve nuestras almas.

Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de su vida, pues fuera de ti no hay ninguno sin pecado, sólo Tú puedes dar reposo a los difuntos.

Padre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y con piedad te engrandecemos.

Haz descansar con los Santos, oh Cristo, las almas de tus siervos, allí donde no hay enfermedad, ni dolor, ni gemido, sino la vida eterna.

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, El mundo te ofrece, Señor, a los Mártires Teóforos; por sus intercesiones y por la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia y a tu pueblo en profunda paz, Tú que eres grande en misericordia.

✞ Salmo 50 ✞

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mis transgresiones, y límpiame de mis pecados. Pues reconozco mi maldad, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti sólo he pecado, he hecho el mal en tu presencia, por lo tanto, eres justo en tu sentencia, soberano en tu juicio. Considera que en maldad fui formado, y en pecado me concebido mi madre. Ciertamente, Tu amas la verdad; los misterios escondidos y ocultos de tu sabiduría, me los has revelado. Rocíame con hisopo y seré limpio; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se alegrarán mis huesos tan humillados. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y restaura en mis entrañas un espíritu recto. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con espíritu soberano. Enseñaré a los pecadores tus caminos, y los impíos volverán hacia Ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se alegrará mi

lengua de tu justicia. Abre Señor mis labios y mi boca proclamará tus alabanzas. Porque si quisieras sacrificio, te lo ofrecería; más no te complacen los holocaustos. Sacrificio a Dios es el espíritu contrito; el corazón contrito y humillado, Tu Dios, no lo desprecias. Señor, en tu bondad, trata benignamente a Sión, para que puedan reedificarse los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos, entonces se ofrecerán novillos sobre tu altar.

El Sinaxario

En este día nuestra Santa Iglesia celebra la memoria de San **N…,** por cuyas oraciones Oh Señor misericordioso, ten piedad de nosotros y sálvanos.

□□□□

✞ EL MAGNIFICADO ✞

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Se repite después de cada uno de los siguientes versos

✞ Engrandece mi alma al Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador.

✞ Porque ha visto la humildad de su sierva, todas las generaciones me llamarán bienaventurada.

✞ Porque ha hecho por mí grandes cosas el Poderoso; y Santo es su Nombre. Y su misericordia va de generación en generación sobre los que le temen.

✣ Desplegó el poderío con su brazo. Dispersó a los soberbios de corazón.

✣ Derribó del trono a los poderosos, y ensalzó a los humildes. Colmó a los hambrientos de bienes, y a los ricos los despidió vacios.

✣ Acogió a Israel su siervo acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y su descendencia por los siglos.

✣ Digno es en verdad bendecirte, oh Madre de Dios, siempre bienaventurada e inmaculada; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

✞ LAS ALABANZAS ✞

+ Todo lo que tiene aliento alabe al Señor. Alabad al Señor desde los cielos: alabadle en las alturas. A Ti pertenece el himno, oh Dios.

+ Alabadle todos sus ángeles; alabadle todas sus potestades. A Ti pertenece un himno, oh Dios.

+ Alabadle, sol y luna; alabadle todas las estrellas y la luz.

+ Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están más alto que los cielos.

+ Alábese el nombre del Señor, porque Él dijo y fueron; Él ordenó y se crearon.

+ Las estableció para siempre, y por los siglos de los siglos; puso ley que no será quebrantada.

+ Alabad al Señor desde la tierra, los dragones y todos los abismos.

+ El fuego, el granizo, la nieve, la helada, el espíritu de tempestad, que ejecutan su palabra.

+ Los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros.
+ Las bestias y todo ganado; reptiles y aves.

+ Los reyes de la tierra y todos los pueblos; los príncipes y todos los jueces de la tierra.

+ Los jóvenes y las doncellas; los ancianos con los niños. Alábese el nombre del Señor, porque solo su Nombre es elevado.
+ Su confesión es en la Tierra y en el Cielo. Y Él ensalzó el cuerno de su pueblo.

+ Un himno a todos sus Santos, a los hijos de Israel, un pueblo cercano a Él. Cantad al Señor una canción nueva, Su alabanza en la Iglesia de los Santos.

+ Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sión se gocen en su Rey.
Alábese Su Nombre en coro; con adufe y arpa, a Él canten salmos.

+ Porque el Señor se complace en su pueblo, y enaltecerá a los mansos para su salvación.

+ Los Santos consagrados se regocijarán en gloria; y se alegrarán en sus lechos.

+ El ensalzamiento de Dios en sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

+ Para hacer venganza en las naciones, y reprensión en los pueblos.
Para aprisionar a sus reyes con grilletes, y a sus nobles con grilletes de hierro en las manos y los pies.

+ Para hacer sobre ellos el juicio escrito. Esta gloria será para todos Sus Santos consagrados.

+ Alabad a Dios en Sus Santos, alabadle en el establecimiento de Su poder.

+ Alabadle por Sus poderíos; alabadle por la multitud de Su grandeza.

+ Alabadle al son de la trompeta; alabadle con salterio y cítara.
+ Alabadle con pandero y coro; alabadle con cuerdas y órgano.

+Alabadle con címbalos sonoros; alabadle con címbalos de júbilo. Todo lo que tiene aliento, alabe al Señor.

"Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo,"

"Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén."

.

✞ LA DOXOLOGIA MENOR ✞

A Ti se debe gloria, Señor Dios nuestro, y a Ti rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Gloria a Ti, que nos has mostrado la luz. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria.

Señor, Rey, Dios celestial, Padre Todopoderoso; Señor Hijo unigénito, Jesucristo; y el Espíritu Santo. Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo, Recibe nuestra oración; Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén. Cada día te bendeciré y alabaré tu Nombre por los siglos de los siglos. Señor, te has hecho nuestro refugio de generación en generación. Dije, Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a Ti acudo; enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia sobre quienes te conocen.

Guárdanos, Señor, este día sin pecado. Bendito eres Señor, Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu Nombre por los siglos. Amén. Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, como hemos esperado de Ti. Bendito eres, Señor: instrúyeme con tus justos preceptos. Bendito eres, Soberano, hazme entender tus justos preceptos. Bendito eres, Santo, ilumíname con tus justos preceptos. Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. A Ti pertenece la alabanza, a Ti pertenece un himno, a Ti pertenece la gloria, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En la mañana fuimos saciados de tu misericordia Señor, y nos alegramos y regocijamos en todos nuestros días; nos alegramos en los días en que nos humillaste, en los años en que vimos males. Mira sobre tus siervos, sobre tus obras, y conduce a sus hijos.

Que el esplendor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros y que conduzca las obras de nuestras manos.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo.
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bueno es confesar al Señor, y salmodiar tu nombre, oh Altísimo; de anunciar por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad.

Trisagio

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*
Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visita y cura nuestras enfermedades, por la gracia de tu nombre.

Señor ten piedad… (Tres veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro...

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ORACIONES DE LAS HORAS

□□□□

ORACIÓN DE LA HORA PRIMA

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

Cristo, Luz verdadera, que iluminas y santificas a todos los hombres que vienen a este mundo, que la Luz de tu rostro nos ilumine, que en ella podamos ver la Luz inaccesible. Dirige nuestros pasos en el ejercicio de tus mandatos, por la intercesión de tu Madre inmaculada y de todos tus santos. Amén.

✞ Teotoquio ✞

¿Cómo te llamaremos a ti que eres llena de gracia?: Cielo, porque diste a luz al Sol de Justicia; Paraíso, porque de ti brotó la Flor de la

incorruptibilidad; Virgen, porque permaneciste incorrupta; Madre purísima, porque llevaste en tus brazos santos al Hijo que es Dios de todos. Suplícale a El que nos salve.

Versos de Prima

Guía mis pasos según Tu palabra y haz que no reine en mí injusticia alguna. *(Dos veces).*

Líbrame de las calumnias de los hombres para que yo cumpla Tus mandamientos. *(Dos veces).*

Haz brillar sobre Tu siervo la luz de Tu Divino Rostro y enséñame Tus justísimos decretos. *(Dos veces)*.

Que mi boca se llene de tu alabanza, Señor, para que pueda cantar tu gloria, y tu magnificencia todo el día. *(Tres veces)*.

Los lunes, martes y los jueves decimos:

A la Gloriosísima Madre de Dios, más honorable que los ángeles, cantémosle desde el fondo del corazón y con voz incesante, confesándola como Deípara, porque ella ha engendrado dignamente al Dios encarnado, y sin cesar intercede por nuestras almas.

Los miércoles y viernes

Interviene pronto, antes que seamos esclavizados por los enemigos que blasfeman contra Ti, y nos amenazan, Oh Cristo Dios nuestro, destruye a los que luchan contra nosotros, para que conozcan el poder de la fe de

los cristianos ortodoxos, por la intercesión de la Madre de Dios, Tú que eres el único Amante de la humanidad.

Y los sábados, este:

Como primicias de la naturaleza, al autor de la creación, el universo Te ofrece oh Señor, a los Santos mártires Teóforos. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios conserva a Tu iglesia, en perfecta paz, pues Tú eres grande en misericordia.

Señor, ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Tú que en todo tiempo y lugar, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios nuestro, lento a la cólera y rico en misericordias, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros; tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida por la senda de tus mandatos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta has concebido a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ORACIÓN DE LA HORA TERCIA

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

- ❖ Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

Señor Dios, Padre omnipotente, Hijo Unigénito, Jesucristo, y Espíritu Santo, una sola deidad, un solo poder, ten piedad de mí, pecador, y por los juicios que tú conoces, sálvame a mí, tu indigno siervo, porque bendito eres tú por los siglos de los siglos. Amén.

✞ Teotoquio ✞

Tú, Madre de Dios, eres la verdadera viña que diste el fruto de la Vida para nosotros; te suplicamos, Señora, intercede juntamente con los apóstoles y todos los santos, que Él tenga piedad de nosotros.

Versos de Tercia

Bendito sea el Señor Dios, bendito sea el Señor día tras día.
El Dios que nos salva nos conduce a la victoria.
Nuestro Dios es un Dios Salvador.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Tú que en todo tiempo y lugar, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios nuestro, lento a la ira y rico en misericordias, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombre llamas a la salvación por la promesa de los bienes venideros; tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida por la senda de tus mandatos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la

fe y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos, amén.

Señor, ten piedad. *(Tres veces).*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta has concebido a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ORACIÓN DE LA HORA SEXTA

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

✞ Oración de San Basilio Magno ✞

Dios y Señor de las potestades y de la creación entera, Autor, que por la ternura de tu incomparable misericordia enviaste a tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor Jesucristo, para la salvación del género humano, y por medio de su preciosa Cruz destruiste a la muerte con Tu muerte, y con ella triunfaste sobre los orígenes y poderes de la oscuridad, tú mismo, Soberano, que amas a los hombres, acepta estas acciones de gracias y oraciones de súplica de nosotros pecadores. Líbranos de toda caída oscura y dañina y de todo enemigo visible e invisible que nos busque para hacernos maldad. Hiere nuestra carne del temor de ti y no inclines nuestros corazones a palabras o pensamientos de maldad, mas mueve nuestras almas en el anhelo de ti, para que siempre con nuestros ojos fijos en Ti, siendo guiados por tu luz, y viéndote, a ti luz inaccesible y sempiterna, podamos rendir incesante confesión y gracias, oh Padre, ✠ que eres sin principio, juntamente con tu Hijo Unigénito, y tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✞ Teotoquio ✞

Puesto que no podemos hablar con confianza por la multitud de nuestros pecados, Tu oh Virgen Madre de Dios, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden mucho con la buena voluntad del Maestro; no desprecies las súplicas de pecadores, oh Venerabilísima, porque misericordioso y poderoso para salvar es el que quiso sufrir por nosotros.

Versos de Sexta

Que tu misericordia venga sobre nosotros, Señor, porque estamos abatidos.

Ayúdanos Dios Salvador nuestro, por la gloria de tu Nombre.

Líbranos Señor, y perdona nuestros pecados aplácate sobre nuestros pecados por amor de tu Nombre.

Lunes, martes y jueves

Te cantamos Gloriosísima Tú que eres la fuente de la misericordia, dígnate mostrarte compasiva, oh Madre de Dios; vuelve tus ojos sobre el pueblo que ha pecado; muestra como siempre, tu poder. Pues, habiendo puesto nuestra esperanza en ti, te decimos: “alégrate” como en otro tiempo lo escucharas de Gabriel, el jefe de los incorpóreos.

Miércoles Y Viernes

Te cantamos oh Gloriosísima Virgen Madre de Dios; porque el infierno es destruido y la muerte aniquilada por la Cruz de tu Hijo. Estábamos muertos y fuimos resucitados; fuimos levantados de nuevo y nuestra condena fue redimida, recibiendo el paraíso, nuestra antigua felicidad, por eso agradecidos glorificamos a Cristo Dios nuestro; porque Él es Poderoso y rico en misericordia.

Señor ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Tú que en todo tiempo y lugar, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios nuestro, lento a la ira y rico en

misericordias, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de los bienes venideros; tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida por la senda de tus mandatos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles, para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos, amén.

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos, amén.

Más honorable que los querubines, e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta has dado a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

ORACIÓN DE LA HORA NONA

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.

❖ Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Verdadero Rey y nuestro Dios .

✞ Oración de San Basilio Magno ✞

Oh Maestro Divino, Señor Dios nuestro Jesucristo, lento a la cólera con nuestros pecados y nos has permitido llegar hasta la hora presente, en la cual fuiste colgado del vivificante Madero de la Cruz, desde donde abriste el paraíso al ladrón arrepentido, destruyendo la muerte con tu muerte: purifícanos a nosotros, pecadores, tus indignos siervos, porque hemos pecado inicuamente. No somos dignos ni siquiera de levantar los ojos al cielo al habernos apartado del camino de tu justicia y dejándonos llevar por los deseos torcidos de nuestro corazón. Pero imploramos tu infinita bondad: retórnanos, oh Señor, a tu Gracia, por la multitud de tus misericordias, y sálvanos por amor a tu nombre, pues nuestros días han pasado en solo vanidad. Líbranos de las manos del adversario, perdona nuestros pecados y mortifica nuestros deseos carnales, a fin de que, destruyendo en nosotros el hombre corrompido por los vicios, podamos revestirnos del hombre nuevo para poder vivir en ti, nuestro Maestro y Benefactor; y así, obedeciendo tus mandamientos, podamos disponernos al descanso eterno, donde esperan todos tus fieles que gozan ya por anticipado de la gloria, pues tú eres, realmente, la verdadera Alegría y Exultación de aquellos que te aman, oh Cristo nuestro Dios, y a ti pertenece la gloria, conjuntamente con tu Padre ✠ que es sin principio, y tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Tú que naciste de la Virgen y que por nosotros has sufrido la crucifixión, oh Bondadoso, Tú que, por Tu muerte has despojado a la muerte, y,

como Dios, nos has mostrado la Resurrección, no desprecies a la obra de tus manos, muestra tu amor por los hombres, oh misericordioso. Escucha a Aquella que Te alumbró, la Madre de Dios, que intercede por nosotros, y salva un pueblo sin esperanza, oh Salvador nuestro.

Versos de Nona

No nos abandones por siempre, a causa de Tu Nombre;
No repudies Tu Testamento.
No nos retires Tu Misericordia, a causa de Abraham tu bien amado, de Isaac tu siervo y de Israel tu santo.

Señor, ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Tú que en todo tiempo y lugar, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios nuestro, lento a la cólera y rico en misericordias, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de los bienes venideros; tú mismo, Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; conserva nuestra vida por la senda de tus mandatos, santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, llena nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción, y rodéanos de tus santos ángeles , para que guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ORACIONES VESPERTINAS

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

✞ Salmo 103 ✞

Bendice, alma mía, al Señor. Señor, Dios mío, te has ensalzado sobremanera. Te has vestido de gloria y magnificencia; te arropa la luz como un manto. Él, que extiende el cielo como una piel; Él, que sobre las aguas levanta sus altas moradas. Él, que pone nubes para su ascensión; Él, que camina sobre las alas del viento. Él, que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. Él, que fundó la tierra sobre sus bases; no vacilará por los siglos de los siglos. Océanos abismales como manto la cubren; sobre los montes se establecen las aguas. Con tu reprensión huirán; a la voz de tu trueno se atemorizarán. Suben los montes y descienden los valles, al lugar donde las fundaste. Les pusiste límite, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir a la tierra.

Él, que hace salir manantiales en precipicios; en medio de las montañas fluirán las aguas. Abrevan a todas las bestias del campo; reciben a los onagros para que calmen su sed. Junto a ellas habitarán las aves del cielo; en medio de las piedras cantarán. Riegas los montes desde tus altas moradas; del fruto de tus obras se saciará la tierra. Él, que levanta el heno para los ganados, y verduras al servicio del hombre. Para obtener pan de la tierra; el vino alegra el corazón del hombre. El aceite hace lucir su rostro, y el pan sustenta su corazón. Se sacian los árboles del llano, los cedros del Líbano que Tú plantaste. Allí anidarán las aves; soberano a ellos, el nido de la cigüeña. Los montes altos para los ciervos; las piedras, madrigueras para conejos. Hizo la luna para marcar los tiempos; el sol conoció su ocaso. Puso las tinieblas, y se hizo de noche; en ella rondan todas las fieras de la selva. Los leoncillos rugen para raptar y para clamarle a Dios por su alimento. Al levantarse el sol se reúnen, a echarse en sus guaridas. Sale el hombre a sus cultivos, y a su labor hasta el atardecer. ¡Cuánto se han engrandecido tus obras, Señor! Todo lo has creado con sabiduría. Se llenó la tierra de tus criaturas. He aquí el mar, el grande y dilatado; en él habitan reptiles sin número, animales pequeños y grandes. Allí surcan navíos; el Leviatán que creaste para que jugase en él. Todos ellos esperan de Ti que les des su alimento a buen tiempo. Al darles, lo recogen. Al abrir tu mano, integras las cosas se hartan de bondad. Cuando retiras tu rostro, se turban. Les retiras su aliento y expiran; al polvo que son retornan. Envías tu aliento, y son creados; y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria del Señor por los siglos; se alegra el Señor en sus obras. Él, que mira a la tierra y la hace temblar; Él, que toca los montes y humean. Al Señor cantaré en mi vida; salmodiaré a mi Dios mientras exista. Que le sea dulce mi poema; mas yo, me alegraré en el Señor. Que desaparezcan los pecadores de la tierra y los inicuos, para que no existan. Bendice, alma mía, al Señor.

***Y repite*:** El sol conoció su ocaso. Puso las tinieblas, y se hizo de noche. ¡Cuánto se han engrandecido tus obras, Señor! Todo lo has creado con sabiduría.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya. Aleluya. Aleluya. Gloria ✠ a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*

Señor, ✠ esperanza nuestra, gloria a Ti.

✞ Salmo 141 ✞

Señor, a Ti he clamado, óyeme;* óyeme, Señor.* Señor, a Ti he clamado, óyeme;* presta atención a la voz de mi petición,* cuando a Ti clamaré;* óyeme, Señor.

Que mi oración se dirija* como el incienso a tu presencia;* sea la elevación de mis manos, como sacrificio vespertino;* óyeme, Señor. Pon, Señor, guardia a mi boca* y una puerta reforzada a mis labios. No inclines mi corazón a palabras de malicia,* para buscar excusas a mis pecados. Con los hombres que obran iniquidad;* no tendré parte en sus deleites. El justo me corregirá y me reprenderá con misericordia;* mas el aceite del pecador no ungirá mi cabeza. Porque aun mi oración será contra lo que a ellos les place;* sus jueces han sido aplastados enseguida por la piedra. Oirán mis palabras, pues fueron eficaces.* Como el grueso terrón que cae y se desmenuza sobre la tierra,* así han sido esparcidos sus huesos a la vera del hades. Porque hacia Ti, Señor, Señor, están mis ojos;* en Ti he esperado, no me quites el alma. Guárdame de las trampas que me han tendido,* y de los escándalos de los que obran iniquidad. Caerán en su propia red los pecadores;* solitario sigo yo, hasta que pase adelante. Con mi voz clamé al Señor,* con mi voz, al Señor imploré. Derramo ante Él mi ruego;* mi pena, ante

de Él anunciaré. Mientras va desfalleciendo mi espíritu,* y Tú conoces mis senderos. En este camino, en que andaba,* me ocultaron una trampa. Miraba a mi diestra y veía;* mas no había quien me conociese. Se me perdió el lugar de huida,* tampoco hay quien busque por mi vida. Clamé hacia Ti, Señor, y dije: Tú eres mi esperanza,* mi porción eres, en la tierra de los vivientes. Presta atención a mi ruego,* porque estoy abatido sobremanera.

Líbrame de quienes me persiguen,* porque se han fortalecido más que yo. Saca mi alma de prisión,* para confesar tu nombre.Me estarán aguardando los justos,* hasta que me hayas recompensado.

✞Salmo 129✞

De lo profundo a Ti clamé, Señor;* Señor, atiende a la voz de mi súplica.
Que tus oídos estén atentos * a la voz de mi plegaria.
Si acechares la iniquidad, Señor; ¿quién Señor, resistiría?* mas por Ti la propiciación es aceptada.
Por amor a tu nombre, Señor, te he aguardado; mi alma ha aguardado tu palabra;* mi alma tiene esperanza en el Señor.
Desde la vigilia matutina hasta la noche;* desde la vigilia matutina,* tened Israel esperanza en el Señor.
Porque de parte del Señor es la misericordia, y en Él hay abundante redención;* y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

✞ Salmo 116 ✞

Alabad al Señor todas las naciones;* ensalzadle todos los pueblos.
Porque se ha afirmado su misericordia sobre nosotros;* y la verdad del Señor permanecerá eternamente.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El agradecimiento vespertino

Luz apacible de la santa gloria* del Padre inmortal;* celeste, santo y bienaventurado, oh Jesucristo.* Al llegar a la puesta del sol;* viendo la luz vespertina;* cantamos al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios;* digno es en todo tiempo* celebrarte con voces santas,* Hijo de Dios, Dador de vida;* por eso el mundo te glorifica.

✞ PROQUÍMENOS DE TODA LA SEMANA ✞

La tarde del **DOMINGO**,

- Aquí y ahora, bendecid al Señor, siervos todos del Señor.
- Aquí y ahora, bendecid al Señor, siervos todos del Señor.
- Los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.
- Aquí y ahora, bendecid al Señor,
- Siervos todos del Señor.

La tarde del **LUNES**,

- El Señor me escucha, cuando hacia Él clamo.
- El Señor me escucha, cuando hacia Él clamo.
- Al clamarte me escuchaste, Dios de mi justicia.

- El Señor me escucha,
- Cuando hacia Él clamo.

La tarde del **MARTES**,

- Tu misericordia Señor, me acompañar todos los días de mi vida.
- Tu misericordia Señor, me acompañará, todos los días de mi vida.
- El Señor es mi pastor y nada me faltará; en verdes campos me hará reposar.
- Tu misericordia Señor, me acompañará,
- Todos los días de mi vida.

La tarde del **MIÉRCOLES*,***

- Dios, por tu nombre sálvame, y en tu poder júzgame.
- Dios, por tu nombre sálvame y en tu poder júzgame.
- Dios, escucha mi oración; presta oído a las palabras de mi boca.
- Dios, por tu nombre sálvame,
- Y en tu poder júzgame.

La tarde del **JUEVES**

- Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
- Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.
- Alcé mis ojos a los montes, de donde llegará mi socorro.
- Mi auxilio viene del Señor,
- Que hizo el cielo y la tierra.

La tarde del **VIERNES**

- Dios, Tú eres mi protector, tu misericordia irá delante de mí.
- Dios, Tú eres mi protector, tu misericordia irá delante de mí.

- Protégeme oh Dios de mis enemigos, y líbrame de los que contra mí se sublevan.
- Dios, Tú eres mi protector,
- Tu misericordia irá delante de mí.

La tarde del **SÁBADO**

- El Señor ha reinado, de magnificencia se ha vestido. El Señor se ha vestido de poder y se ha ceñido.
- El Señor ha reinado, de magnificencia se ha vestido.
- Cimentó, en efecto al mundo, el cual no tambaleará.
- El Señor ha reinado, de magnificencia se ha vestido.
- A tu morada Señor, conviene la santidad por días sin término.
- El Señor ha reinado, de magnificencia se ha vestido.

Oración Vespertina

Concédenos, Señor, esta tarde guardarnos sin pecado. Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos. Amén.
Que tu misericordia venga sobre nosotros Señor, porque hemos puesto nuestra esperanza en Ti.
Bendito eres, Señor, enséñame tus justos preceptos.
Bendito eres, Soberano, hazme entender tus justos preceptos.
Bendito eres, Santo, ilumíname con tus justos preceptos.
Tu misericordia Señor, es para siempre; no desprecies las obras de tus manos.

A Ti pertenece la alabanza, a Ti pertenece el himno, a Ti pertenece la gloria: Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✞LOS APÓSTICOS✞

Hacia Ti elevo mis ojos, a Ti que habitas en los cielos. Así como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus amos; como los ojos de la esclava están fijos en las manos de su señora; así están nuestros ojos fijos en el Señor Dios nuestro, hasta que tenga misericordia de nosotros.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque muy hartos estamos de oprobios; llena de ellos está nuestra alma; el desprecio de los dirigentes y la mofa de los soberbios.
Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración del Anciano Simeón

Ahora, Señor ✠ según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto la salvación, que tú has preparado a la vista de todos los pueblos. Luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel.

El Trisagio.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras enfermedades, por la gracia de tu nombre.

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro...
Santísima Madre de Dios sálvanos.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ORACIONES ANTES DE DORMIR

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti.
Rey Celestial, consolador, espíritu de verdad, que estás en todo lugar y que todo lo llenas, tesoro de bienes y dador de la vida, ven, y toma tu morada entre nosotros, purifícanos de toda mancha y salva, tú que eres bueno nuestras almas.

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro que estás en los cielos….

Señor ten piedad *(12 veces)*

- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y Dios.
- Vengan ✠ adoremos y postrémonos ante el mismo Cristo, Él es nuestro Rey y nuestro Dios.

✞ Salmo 50 ✞

Ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia; según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mis transgresiones, y límpiame de mis pecados. Pues reconozco mi maldad, y mi pecado está siempre ante mí. Contra Ti sólo he pecado, he hecho el mal en tu presencia, por lo tanto, eres justo en tu sentencia, soberano en tu juicio. Considera que en maldad fui formado, y en pecado me

concebido mi madre. Ciertamente, Tú amas la verdad; me has revelado los misterios ocultos de tu sabiduría.
Rocíame con hisopo y seré limpio; lávame y emblanqueceré más que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se alegrarán mis huesos tan humillados. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y restaura en mis entrañas un espíritu recto. No me arrojes de tu presencia, y no retires de mí tu Espíritu Santo. Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con espíritu soberano. Enseñaré a los pecadores tus caminos, y los impíos volverán hacia Ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; se alegrará mi lengua de tu justicia. Abre Señor mis labios y mi boca proclamará tus alabanzas. Porque si quisieras sacrificio, te lo ofrecería; más no te complacen los holocaustos. Sacrificio a Dios es el espíritu contrito; el corazón contrito y humillado, Tu Dios, no lo desprecias. Señor, en tu bondad, trata benignamente a Sión, para que puedan reedificarse los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos, entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

✞ Salmo 69 ✞

¡Líbrame, Dios mío! ¡Señor, ven pronto a socorrerme! Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida.
Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina; que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí. Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: "¡Qué grande es nuestro Dios!" Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

✞ Salmo 142 ✞

Señor, oye mi oración; presta oído a mi súplica según la verdad de tus promesas, óyeme en tu justicia. Y no entres en juicio con tu siervo, porque ningún ser viviente puede aparecer justo en tu presencia. Porque el enemigo ha perseguido mi alma; humilló hasta el suelo mi vida. Me ha confinado en lugares tenebrosos, como a los muertos de antaño; se desalentó en mí mi espíritu, mi corazón está en zozobra. Me acordé de días antiguos; me puse a ponderar en todas tus obras, en las creaciones de tus manos ponderaba. Extendí mis manos hacia Ti; mi alma te anhela como tierra sedienta. Óyeme pronto Señor, mi espíritu ha desfallecido. No retires de mí tu rostro, para no asemejarme a los que bajan a la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, pues en Ti he puesto mi esperanza. Muéstrame Señor, el camino que debo seguir, ya que hacia Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, en Ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu espíritu bueno me conducirá a la tierra de la rectitud. Por amor a tu nombre, Señor, vivifícame. En tu justicia, sacarás mi alma de aflicciones, y en tu misericordia exterminarás a mis enemigos. Y destruirás a todos los que afligen mi alma, porque siervo tuyo soy.

□□□□

✞ LA DOXOLOGÍA MENOR ✞

Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria. Señor, Rey, Dios celestial, Padre Todopoderoso; Señor Hijo unigénito, Jesucristo; y el Espíritu Santo. Señor, Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, Tú que quitas los pecados del mundo. Recibe nuestra oración, Tú que estás sentado a la diestra del Padre, y ten piedad de nosotros. Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú

eres Señor, Jesucristo, en la gloria de Dios Padre. Amén. Cada tarde te bendeciré, y alabaré tu Nombre para siempre, y por los siglos de los siglos. Señor, te has hecho nuestro refugio de generación en generación. Dije: Señor, ten piedad de mí, sana mi alma, porque he pecado contra ti. Señor, a Ti acudo; enséñame a hacer tu voluntad, porque Tú eres mi Dios. Porque en Ti está la fuente de la vida; en tu luz veremos la luz. Extiende tu misericordia a quienes te conocen. Concede, Señor, guardarnos esta noche sin pecado. Bendito eres Señor, Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu Nombre por los siglos. Amén. Sea sobre nosotros tu misericordia, Señor, así como hemos esperado en Ti. Bendito seas, Señor: instrúyeme con tus justos preceptos. Bendito seas. Soberano, hazme entender tus justos preceptos. Bendito seas. Santo, ilumíname con tus justos preceptos. Tu misericordia, Señor, es para siempre, no desprecies las obras de tus manos. Te pertenece la alabanza, te pertenece un himno, te pertenece la gloria, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

✞ CREDO ✞

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un solo Señor, Jesucristo, Unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho. Quien por nosotros los hombres y por nuestra Salvación descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre. Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. Y ascendió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y de nuevo vendrá, con gloria, para

juzgar a los vivos y a los muertos. Y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor, Vivificador, que procede del Padre, que junto con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, que habló por medio de los profetas. Y en la Iglesia ✠ Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos, y la vida en la era futura. Amén.

Himno a la Virgen

Digno es en verdad bendecirte, oh Madre de Dios, siempre bienaventurada y exenta de pecado; más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

El Trisagio

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ Inmortal, ten piedad de nosotros. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visita y cura nuestras enfermedades, por la gracia de tu nombre.

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro...

✞ Troparios ✞

Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas según tu clemencia, no apartes de nosotros tu misericordia, mas por las intercesiones de tus santos guía nuestra vida en paz.

Por todo el mundo, como de oro y de púrpura, se ha adornado tu Iglesia con la sangre de los mártires, y por medio de ellos clama a ti, Cristo verdadero Dios: ¡Envía tu compasión sobre tu pueblo, concede la paz a tu heredad y a nuestras almas el tesoro abundante de tu misericordia!

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo.

Con los santos, haz reposar, Cristo, a las almas de tus siervos difuntos, ahí donde no hay enfermedad, ni dolor, ni gemido, sino vida eterna.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión, Señor, de todos los santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz, y ten piedad de nosotros, pues eres el único Compasivo.

Señor, ten piedad. *(Cuarenta veces)*

Tú que en todo tiempo y lugar, en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios nuestro, lento a la cólera y rico en misericordias; que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores, que a todos llamas a la salvación, por la promesa de los bienes venideros. Tú mismo, Señor, recibe también en esta hora nuestras súplicas, y dirige nuestra vida por la senda de tus mandatos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, limpia nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Rodéanos como un muro con tus santos ángeles para que con su poder, seamos protegidos y guiados, a fin de llegar a la unidad de la fe, y al conocimiento de tu inaccesible gloria. Porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo; ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Señor, ten piedad. *(Doce veces)*

✞ ORACIÓN A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS ✞

Virgen sin tacha, sin mancha, incorrupta, inmaculada, pura, Esposa de Dios y Señora, que uniste al Verbo de Dios con los hombres por tu maravillosísimo alumbramiento, y juntaste la naturaleza apóstata de nuestra raza con la celestial, ya que eres esperanza inigualable de los desesperados, refugio de los perseguidos, socorro pronto de los que acuden a Ti, auxilio de todos los cristianos, no me rechaces a mí, pobre pecador, que me he hecho completamente indigno por mis pensamientos, palabras y hechos malignos, y que por pereza de mente me he hecho esclavo de los placeres de la vida. Mas, siendo Tú la Madre de Dios, que ama a la humanidad, en tu amor al hombre ten misericordia de mí, pecador y pródigo, y recibe mi plegaria, la cual te ofrezco con labios impuros, y ejerciendo tu influencia maternal implora a tu Hijo, quien es también nuestro Dueño y Señor, que me abra las profundidades de su amor y de su infinita bondad, y pasando por alto mis innumerables ofensas, me mueva al arrepentimiento, y que me convierta en fiel cumplidor de sus mandatos. Protégeme siempre, pues eres misericordiosa, ferviente protectora y socorro en esta vida. Ampárame de los ataques del Adversario y condúceme a la salvación; a la hora de mi muerte cuida mi miserable alma alejando de ella las oscuras visiones de demonios malignos; y en el temible Día de juicio líbrame del tormento eterno, revélame como heredero de la inefable gloria de tu Hijo y Dios nuestro, lo cual obtendré, Señora mía y Santísima Madre de Dios, por tu mediación y socorro, ante la gracia y el amor a la humanidad de tu Hijo unigénito, Señor Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, a quien pertenece toda gloria, honor y adoración, con su Padre, ✠ que es sin principio, y su Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

✞ ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ✞

Concédenos, Soberano nuestro, al ir a dormir, reposo de cuerpo y alma, y guárdanos de tenebrosos sueños de pecado, y de todo placer oscuro nocturno. Calma los impulsos de las pasiones; extingue las flechas ardientes del Maligno lanzadas contra nosotros con engaño. Tranquiliza las rebeliones de nuestra carne. Pacifica nuestros deseos terrenos y carnales y concédenos, oh Dios, mente vigilante, razonamiento casto, corazón sobrio, sueño ligero y libre de toda fantasía del Maligno; vuelve a levantarnos a la hora de la oración confirmados en tus mandamientos y guardando firmemente la memoria de tus juicios. Concédenos doxología que dure toda la noche, a fin de que podamos alabar, bendecir y glorificar tu honorable y magnífico nombre, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloriosísima Madre de Cristo Dios, siempre Virgen María, ofrece nuestras plegarias a tu Hijo, Dios nuestro, para que, por ti, salve nuestras almas.

✞ ORACIÓN DE SAN JUANICIO ✞

El Padre es mi esperanza, el Hijo mi refugio y el Espíritu Santo mi protección, Santísima Trinidad, gloria a ti.

A ti encomiendo todas mis esperanzas, Madre de Dios, guárdame bajo tu protección. Amén.

En ti, llena de Gracia toda la creación se regocija, tanto el coro de los ángeles como la raza de los hombres. Santísimo templo y paraíso espiritual, orgullo de las vírgenes: de ti Dios se encarnó, y se hizo un

niño, Él, nuestro Dios que existía desde antes de todos los tiempos; Él hizo de tu matriz un trono y tu vientre más amplio que los cielos. En ti, llena de Gracia, toda la creación se regocija. Gloria a ti.

✞ ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA ✞

Ángel santo, que custodias mi atribulada alma y mi impetuosa vida, no me abandones a mí, pecador, ni te apartes de mí por culpa de mi intemperancia. No des lugar al demonio artificioso para que pueda prevalecer sobre mi cuerpo mortal. Da fuerza a mi pobre y débil mano y guíame por el camino de la salvación. Sí, santo ángel de Dios, custodio y protector de mi desdichado cuerpo y de mi alma: perdóname todo cuanto te he ofendido todos los días de mi vida, y todos los pecados que he cometido durante este día. Protégeme durante la noche presente y guárdame de toda tentación del Enemigo, a fin de que yo no incurra en la ira de Dios a causa de pecado alguno. Ruega al Señor por mí, que me establezca en su temor, y hazme, su siervo, digno de su bondad. Amén.

Salve, Madre de Dios, Virgen María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre: pues has llevado en tu seno, al salvador de nuestras almas. *(Tres veces)*

✞ Teotoquio ✞

Asombrado por la belleza de tu virginidad y la extrema claridad de tu pureza, Gabriel exclamó ante ti: Salve, Madre de Dios. ¿Qué himno que sea más digno de tu alabanza puedo yo ofrecerte? ¿Y cómo puedo

llamarte? Estoy confundido y asombrado. Por ello, como me ha sido ordenado, clamo a ti: ¡Alégrate, llena de Gracia!

Peticiones de San Juan Crisóstomo

Señor, recíbeme a mí, arrepentido.
Señor, no me abandones.
Señor, no me dejes caer en la tentación.
Señor, concédeme buenos pensamientos.
Señor, concédeme lágrimas y el recuerdo de la muerte y compunción.
Señor, implanta en mí el deseo de confesar mis pecados.
Señor, concédeme humildad, castidad y obediencia.
Señor, concédeme paciencia, valor y mansedumbre.
Señor, implanta en mí la raíz de todas las bendiciones y el temor de ti en mi corazón.

Señor, concédeme amarte con todo mi espíritu y con toda mi alma, y hacer siempre tu Voluntad.

Señor, protégeme contra ciertos hombres, de los demonios, de las pasiones y de toda cosa perniciosa, Señor, hazme obrar de acuerdo con tu Voluntad, y que ella sea cumplida también en mí, pobre pecador, porque bendito eres por los siglos de los siglos. Amén.

Petición de perdón

Oh Dios, Absuelve, ✠ remite y perdona nuestros pecados voluntarios e involuntarios, cometidos por palabra y acción, a sabiendas o por ignorancia, durante el día y la noche, de pensamiento o de intención; perdónanoslo todo, porque eres bueno y amas a los hombres.

Oración por el perdón de los pecados.

Señor Dios nuestro, por tu Bondad y tu Amor a la humanidad perdóname todos los pecados que he cometido hoy por pensamiento, palabra y obra. Concédeme un sueño pacífico y sin turbación. Envía tu Ángel guardián para que me conserve y me proteja de todo mal. Porque Tú eres custodio de nuestras almas y cuerpos y te rendimos gloria a ti, * Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Intercesión

Señor, amante del hombre, perdona a los que nos odian y que nos hacen daño; haz bien a los que nos hacen bien. A nuestros hermanos y a nuestros parientes concédeles sus peticiones si son para su Salvación y para la Vida Eterna. Visita y cura a los que están enfermos. Guía a los que navegan por los mares. Viaja con los viajeros. Ilumina a nuestros gobernantes. Concede perdón de los pecados a los que nos sirven y son misericordiosos con nosotros. Ten Piedad según tu gran Piedad de nuestros superiores que, aunque indignos, debemos rezar por ellos.

(Hacemos una pequeña pausa para traer a la mente a estas personas)

Acuérdate, Señor, de nuestros padres y hermanos difuntos, nuestros predecesores, y dales descanso, donde la Luz de tu rostro los alumbra. Acuérdate, Señor, de nuestros hermanos cautivos y redímelos de toda ansiedad. Acuérdate, Señor, de los bienhechores y benefactores de tus santas Iglesias, concédeles sus peticiones si son para su Salvación y para la Vida Eterna. Acuérdate, Señor, también de tus humildes siervos pecadores e indignos, ilumina nuestra mente con la Luz del Entendimiento y guíanos por el Camino de tus Mandamientos, por la

intercesión de tu Santísima Madre y siempre Virgen María, los Ángeles, y todos los Santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Antes de acostarse

Ilumina mis ojos, Cristo Dios, no duerma yo el sueño de la muerte, no diga mi enemigo: vencí.

Gloria al Padre, ✠ y al Hijo y al Espíritu Santo.

Sé el protector de mi alma, oh Dios, pues camino en medio de trampas y peligros; líbrame de todo mal y sálvame, Dios Bondadoso, pues amas a la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cantemos sin cesar y de todo corazón a la Gloriosísima Madre de Dios en silencio, a la que es más santa que los santos ángeles, y confesemos con el corazón y con la boca que ella es la Madre de Dios, pues verdaderamente dio a luz a Dios encarnado por nosotros para que ruegue sin cesar por nuestras almas. Amén.

Al momento de acostarse

Besa la Santa Cruz. Has la señal de la cruz en tu cuerpo desde la cabeza hasta los pies. También has la Santa señal alrededor tuyo, expulsando los demonios, diciendo esta oración en honor de la Santa Cruz:

Levántese Dios, sean dispersados sus enemigos y huyan de su presencia los que le aborrecen. Desaparezcan como el humo, como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los enemigos de la vista

de los que aman a Dios y que se signan con la señal de la Cruz y claman con regocijo: Regocíjate, oh venerable y vivificadora Cruz del Señor, expulsando a los demonios por la fuerza de Aquel, que estuvo crucificado en Ti, nuestro Señor Jesucristo!, que bajó al Hades y pisoteó la fuerza del diablo, y que nos dio a Ti, gloriosa Cruz para expulsar cualquier adversario. Oh honorable y vivificadora Cruz del Señor, protégeme junto con la Santa Soberana, la Virgen Madre de Dios, y con todos los santos, por los siglos de los siglos. Amén.

Por la fuerza de tu santa y vivificante Cruz, guárdame, Señor, ✠ y líbrame de todo mal.

ORACIONES ANTES DE COMULGAR

□□□□

ODA PRIMERA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor misericordioso, que Tu santo Cuerpo sea para mí pan de vida eterna, y Tu preciosísima Sangre remedio contra las numerosas enfermedades.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo, por haberme deshonrado con obras indebidas soy indigno de Tu inmaculado Cuerpo y Tu divina Sangre, hazme, pues, digno de recibirlos.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh tierra buena y bendita. Novia de Dios que hiciste germinar la espiga no cultivada y salvadora del mundo, hazme digno de ser salvado al comer de Ella.

ODA TERCERA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo, dame lágrimas que limpien las impurezas de mi corazón, para que con conciencia purificada, me aproxime colmado de fe y temor a comulgar, oh Señor, Tus divinos Dones.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Benigno, que Tu inmaculado Cuerpo y Tu divina Sangre se me vuelvan perdón de las transgresiones, participación del Espíritu Santo, vida eterna y erradicación de las pasiones y de las aflicciones.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh Santísima, mesa del pan de vida, hazme digno ahora a mí de gustar con temor éste pan y vivir por él, por quien con misericordia ha descendido de las alturas y ha dado al mundo la nueva vida.

ODA CUARTA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Misericordioso, Te encarnaste por nosotros deseando ser sacrificado cual un cordero por los pecados de los hombres. Por eso, Te suplico que borres también mis iniquidades.
Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Señor, sana las heridas de mi alma, santifica todo mi ser y hazme digno a mí, miserable, de participar de Tu santa y mística cena.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh Soberana, haz que se apiade de mí el nacido de tus entrañas, y consérvame sin mancha ni pecado a mí, que te suplico; para que al ingerir la perla espiritual sea santificado.

ODA QUINTA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo, que se haga en mí, Tu miserable siervo, lo que has dicho, y que permanezcas en mí como lo has prometido, pues heme aquí: como Tu divino Cuerpo y bebo Tu preciosa Sangre.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Verbo de Dios y Dios, que la brasa de tu Cuerpo se vuelva iluminación para mí, puesto que estoy oscurecido, y tu preciosa Sangre, purificación para mi alma impura.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh María, Madre de Dios, morada venerable del perfume, hazme, por tus oraciones, un instrumento escogido para que participe de los Dones santificados de tu Hijo.

ODA SEXTA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Salvador, santifica mi mente, mi alma mi corazón y mi cuerpo. Hazme digno, oh Señor, de acercarme a Tus temibles Misterios sin incurrir en condenación.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Que la participación en Tus santos Misterios, oh Cristo, me libre de las pasiones, aumente en mí la gracia, y me proteja la vida.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh Verbo de Dios, Dios y Santo, por los ruegos de Tu santa Madre, santifícame ahora enteramente, que me acerco a Tus divinos Misterios.

Kondakio

Oh Cristo, no Te apartes de mí, que comulgo ahora Tu purísimo Cuerpo y Tu preciosa Sangre; que mi participación de Tus puros y temibles Misterios no sea para mí, desdichado, causa de juicio ni condenación, sino de vida eterna.

ODA SÉPTIMA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo único bondadoso, que mi participación ahora de Tus inmortales y vivificantes Misterios sea, para mí, fuente de luz, de bienes, vida fuera de las tiranías de las pasiones, causa de crecimiento y empeño en las virtudes divinas, para que Te glorifique.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Amante de la humanidad, líbrame de las pasiones, de los enemigos, de los apuros y de toda tristeza, a mí que me acerco ahora a Tus eternos y Divinos Misterios con temor, anhelo y devoción cantando: Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros Padres.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Oh agraciada por Dios, tú que inefablemente engendraste a Cristo el Salvador, a ti, purísima, te ruego yo, inútil e indigno siervo tuyo, ser purificado completamente de la impureza del cuerpo y del espíritu, ya que estoy por acercarme hacia los puros Misterios.

ODA OCTAVA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Cristo Dios, Salvador mío, hazme digno también a mí, que estoy desesperado, de participar en Tus celestiales, temibles y santos Misterios y en Tu mística y divina cena.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh Bueno, acudo a Tu misericordia y Te clamo con temor: permanece en mí, oh Salvador, y yo en Ti, como has dicho; heme aquí, que confiando en Tu piedad, como Tu Cuerpo y bebo Tu Sangre.

Santísima Madre de Dios sálvanos

Tiemblo al recibir el fuego, por temor a quemarme como cera o como hierba. ¡Qué temible misterio, ¡Qué divina misericordia!, ¡Cómo yo, el hecho de barro, me vuelvo incorrupto e inmortal al comulgar Tu precioso Cuerpo y Tu Sangre divina!

ODA NOVENA

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Gustad y ved qué dulce es el Señor: se hizo hombre por nosotros, se entregó como ofrenda una vez para siempre a su propio Padre, y es sacrificado permanentemente, santificando a los que de Él comulgan.

Gloria a Ti, Dios nuestro, gloria a Ti.

Oh generosísimo y misericordioso Señor, al comulgar Tus santos Misterios, haz que me santifique, ilumine y salve en cuerpo y alma; y que me convierta en templo Tuyo, para que mores dentro de mí junto con el Padre y el Espíritu Santo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Salvador, que Tu Cuerpo puro y Tu preciosa Sangre sean para mí fuego y luz, que hagan arder la materia del pecado, quemen las espinas de las pasiones e iluminen todo mi ser, para que adore Tu divinidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Soberana, de Tu santa sangre se encarnó Dios, por eso, todas las generaciones te alaban, y las multitudes de las potestades angelicales te glorifican al ver claramente que, por tu medio, el Soberano de todo ha tomado la naturaleza humana.

SALMO 22

El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el recto sendero, por amor de Su Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo: Tu vara y Tu bastón me infunden confianza. Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa. Tu bondad y Tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo.

SALMO 23

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes porque Él la fundó sobre los mares. Él la afirmó sobre las corrientes del océano. ¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en Su recinto sagrado? El que tiene las manos limpias y puro el corazón; el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente: él

recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su Salvador. Así son los que buscan al Señor, los que buscan Tu rostro, Dios de Jacob.
¡Puertas, levanten sus dinteles, levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria! ¿Y quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor, el fuerte, el poderoso, el Señor poderoso no los combates. ¡Puertas, levanten sus dinteles, levántense, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria! ¿Y quién es ese Rey de la gloria? El Rey de la gloria es el Señor de los ejércitos.

SALMO 115

Tenía confianza, incluso cuando dije: **"**¡Qué grande es mi desgracia!". Yo, que en mi turbación llegué a decir; "¡Los hombres son todos mentirosos!". ¿
Con qué pagaré al Señor todo el bien que me hizo? Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo. ¡Qué penosa es para el Señor la muerte de sus amigos! Yo, Señor, soy tu servidor, tu servidor, lo mismo que mi madre: por eso rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del Señor. Cumpliré mis votos al Señor, en presencia de todo su pueblo, en los atrios de la Casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria ✠ a Ti, oh Dios. *(Tres veces)*

Señor ten piedad *(tres veces)*

TROPARIOS

Oh Señor, nacido de la Virgen, no tomes en cuenta mis iniquidades, y purifica mi corazón haciéndolo digno templo para Tu purísimo Cuerpo y tu preciosísima Sangre; no apartes de mí tu rostro, oh Tú, cuya misericordia es infinita.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo,

¿Cómo podría yo, indigno, atreverme a comulgar tus santos Dones? Aunque osase acercarme a Ti con aquellos que son dignos, mi vestimenta me delataría pues no es de fiesta y no podría conseguir más que la condenación de mi alma manchada por el pecado. Purifica, oh Señor, mi alma y sálvame, pues amas a la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Múltiples e innumerables son mis pecados, oh Madre de Dios, a ti acudo suplicando la salvación, oh Purísima. Ven y ayuda mi alma debilitada e implora a Tu Hijo y nuestro Dios, que me otorgue la remisión de todos los males por mí cometidos, oh Única bendita.

Señor ten piedad. ***(Cuarenta veces)***

Oh hombre, si deseas recibir el Cuerpo del Señor, acércate con temor, a fin de no quemarte, porque fuego es. Y si quieres beber su Sangre divina para la comunión, reconcíliate primero con los que tienen algo contra ti, luego atrévete a tomar el alimento místico.

Y antes de participar del temible sacrificio del cuerpo del Señor que engendra vida en nosotros

Primera Oración

De San Basilio el Grande

Señor Soberano Jesucristo Dios nuestro, fuente de la vida y de la inmortalidad autor de toda la creación visible e invisible, Hijo consubstancial al Padre Eterno, quien, por la abundancia de Tu bondad, en los últimos tiempos te revestiste de nuestra carne, y fuiste crucificado y sepultado por nosotros (que somos ingratos y perversos), y con Tu propia sangre restauraste nuestra naturaleza corrupta por el pecado, oh Rey inmortal, recibe de mi, pecador, mi arrepentimiento; inclina Tu oído y escucha mis palabras:

He pecado, Señor, he pecado contra el cielo y contra Ti, y no soy digno de elevar mi mirada hacia la altura de Tu gloria; porque he afrentado Tu bondad por transgredir Tus mandamientos y por desobedecer Tus órdenes. Más Tú, Señor, en Tu mansedumbre, paciencia y gran misericordia, no me has entregado para que perezca con mis iniquidades, sino que siempre esperas de cualquier manera mi conversión. Porque Tú, que amas a la humanidad, has dicho por Tu profeta que no deseas la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Porque no quieres, Señor, que la obra de Tus manos se pierda, ni Te agrada la perdición de los hombres, sino que deseas que todos se salven y que lleguen al conocimiento de la verdad. No obstante, aunque soy indigno del cielo, de la tierra y de ésta vida temporal, habiéndome entregado completamente al pecado y siendo esclavo del placer, he profanado Tu imagen; sin embargo, siendo Tu obra y Tu criatura, no me desespero por mi salvación, y me atrevo a acercarme a Tu infinita compasión.

Por eso, recíbeme, Señor, que amas a la humanidad, como recibiste a la pecadora, al ladrón, al publicano y al pródigo, y quítame el pesado yugo de los pecados, Tu que quitas los pecados del mundo, que sanas las enfermedades de los hombres, que llamas a los rendidos y agobiados por el trabajo y les das descanso, pues no viniste a llamar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores. Límpiame de toda iniquidad de la carne y del espíritu. Enséñame a alcanzar mi santificación con Tu temor, para que con el claro testimonio de una conciencia pura pueda recibir una parte de Tus santos Dones y unirme a Tu purísimo cuerpo y a Tu preciosa sangre, a fin que Tú mores y permanezcas en mí con el Padre y con Tu Espíritu Santo.

Sí, Señor Jesucristo, Dios mío, que no sea para mí condenación la comunión de Tus inmaculados y vivificantes Misterios, ni que sean causa de enfermedad para mi alma y cuerpo por participar indignamente; mas concédeme que hasta mi último aliento reciba sin condenación una porción de Tus santos Dones; para unión con el Espíritu Santo, como provisión para la vida eterna y para una buena respuesta ante Tu temible tribunal, de manera que también yo pueda participar con todos Tus elegidos de Tus incorruptibles bienes que has preparado para los que Te aman, oh Señor, en quienes eres glorificado por los siglos. Amén.

Segunda Oración

De San Basilio el Grande

Reconozco, oh Señor, que comulgo indignamente Tu purísimo Cuerpo y Tu purísima Sangre, y que bebo y como mi propia condenación, sin discernir que son Cuerpo y Sangre Tuyos, de mi Cristo y Dios. Sin embargo, con atrevimiento acudo a Tu misericordia, porque Tú mismo dijiste: *"El que come mi cuerpo y bebe mi sangre está en mi, y yo en él ".* Apiádate, pues, oh Señor, y no me castigues a mí, pecador, sino compórtate conmigo según Tu misericordia.

Que Tus santos misterios me sean para curación, purificación, iluminación, conservación, salvación y santificación de mi alma y cuerpo; para la expulsión de toda visión, acción malvada, e influencia diabólica sobre mi mente y mis sentidos; para que me den ánimo y amor por Ti; para la corrección de mi vida y su seguridad, el crecimiento en la virtud y la perfección, el cumplimiento de Tus mandamientos, la comunión del Espíritu Santo, viático para la vida eterna y una buena respuesta ante Tu temible tribunal. Que no me sean para incurrir en juicio o condenación.

Tercera Oración

De San Juan Crisóstomo

Señor Dios mío, yo sé que no soy digno y que no merezco que entres bajo el techo del templo de mi alma porque está completamente desolada y caída, y no tienes en mí un lugar digno para reposar Tu cabeza. Pero, así como descendiste desde lo más alto humillándote por causa nuestra, consiente en acercarte a mi humildad. Así como te dignaste reposar en una gruta y en un pesebre de creaturas irracionales, ahora dígnate entrar en el pesebre de mi alma irracional y de mi cuerpo corrupto.

Así como no desdeñaste entrar y cenar con pecadores en la casa de Simeón el leproso, consiente también entrar en la casa de mi humilde alma, yo pecador. Y así como no rechazaste a la mujer pecadora, cuando se acercó y Te tocó, también sé compasivo conmigo, pecador, al acercarme a Ti y tocarte. Y como no despreciaste los labios impuros de la mujer que te besó, así también que no Te repugnen mis labios y mi lengua aún más corruptos e impuros.

Por ello, que la brasa ardiente de Tu purísimo cuerpo y preciosa sangre sea para la santificación, la iluminación y el fortalecimiento de mi humilde alma y cuerpo, para alivio del yugo de mis muchos pecados, para protección contra toda acción diabólica, para abolir e impedir mis hábitos más malignos, para mortificación de las pasiones, para obediencia de Tus mandamientos, para el incremento de Tu divina gracia, y para la adquisición de Tu reino. Porque no es con insolencia que me acerco a Ti, Cristo Dios, sino confiando en Tu inefable bondad, no sea que llegue a ser presa del lobo espiritual por abstenerme por mucho tiempo de Tu comunión.

Por eso, Te ruego, Oh Señor, Soberano, único Santo, santifica mi alma y cuerpo, mi mente y mi corazón, y todas mis entrañas, y renuévame completamente; arraiga en mis miembros el temor de Ti, y haz indeleble en mí Tu santificación. Sé también mi auxilio y mi defensa, guía mi vida en paz, y hazme digno de ubicarme a Tu diestra con Tus santos; por las oraciones e intercesiones de Tu purísima Madre, de Tus servidores las purísimas Potestades incorpóreas, y de todos los Santos que siempre Te han agradado. Amén.

Cuarta Oración

De San Juan Crisóstomo

No soy digno, oh Señor Soberano, de que entres bajo el techo de mi alma; pero si es Tu voluntad, dado que amas a la humanidad, habitar en mi, tomo pues confianza y me acerco.

Ordena y abriré las puertas que solamente Tú creaste; así entrarás con éste amor que es Tu misma naturaleza, entrarás y alumbrarás mis pensamientos oscurecidos. Creo que lo harás porque no Te alejaste de la pecadora que vino con lágrimas hacia Ti, y no rechazaste al publicano arrepentido, tampoco al ladrón que conoció Tu reino, ni dejaste al perseguidor que se arrepintió. Porque a todos aquellos que llegaron hacia Ti arrepentidos los aceptaste como Tus amigos, Oh Único siempre Bendito, ahora y por los infinitos siglos. Amén.

Quinta Oración

De San Juan Crisóstomo

Oh Jesucristo, Dios mío, como eres bueno y amas a la humanidad, desprende, quita, perdóname a mi, pecador inútil e indigno siervo Tuyo, mis pecados faltas y transgresiones, y todo cuanto he pecado contra Ti desde mi juventud hasta ésta misma hora, ya sea en palabra, obra o pensamiento, voluntariamente y con todos mis sentidos.

Por las oraciones de Tu Madre, la purísima siempre Virgen, quien Te ha dado a luz sin simiente, la única esperanza, protección y salvación mía, hazme digno de recibir, sin incurrir en condenación, Tus santos purísimos inmortales y vivificadores Misterios, para la santificación, la iluminación, el fortalecimiento, la curación y la salud de mi alma y cuerpo, y para la completa eliminación de todo lo malo, ya sea

pensamiento, recuerdo, o fantasía nocturna proveniente de los espíritus oscuros malignos. Pues Tuyo es el reino, el poder, la gloria, el honor y la adoración, con el Padre, ✠ y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Oración

De San Juan Damasceno

Oh Soberano y Señor, Jesucristo, Dios nuestro, el Único que tiene el poder de perdonar los pecados a los hombres, como eres bueno y amas a la humanidad, pasa por alto mis faltas voluntarias e involuntarias y hazme digno de que comulgue, sin incurrir en condenación, Tus divinos, gloriosos, purísimos y vivificadores Misterios, no para pesar, ni sufrimiento, ni agravamiento de mis pecados, sino para mi purificación y santificación, y para la obtención de la vida futura y del reino celestial; como amparo, ayuda y victoria sobre mis adversarios y para la exterminación de mis numerosas culpas.

Pues Tu eres un Dios de misericordia y generosidad que amas a la humanidad y nosotros Te glorificamos, con el Padre, ✠ y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Oración

De San Simeón el Nuevo Teólogo

Cristo mío, recibe mi plegaria, aún siendo de labios manchados, de un corazón y una lengua impuros, y de un alma corrupta. No me rechaces a mí, ni mis palabras, ni mis acciones, ni siquiera mi desvergüenza, más anímame a decir lo que deseo, Cristo mío, y aún más, enséñame que he de hacer y decir.
He pecado más que la pecadora que, al saber dónde te alojabas, trajo aromas y se atrevió a venir a ungir Tus pies, Cristo, Señor y Dios mío. Así como no la rechazaste cuando se acercó de todo corazón, tampoco me rechaces a mí, oh Verbo, más dame Tus pies para que los abrace y los bese, y me atreva a ungirlos con un río de lágrimas, como con precioso bálsamo. Lávame, oh Verbo, con mis lágrimas y purifícame con ellas. Remite mis pecados y concédeme perdón.

Tú conoces la multitud de mis iniquidades; también conoces mis llagas y ves mis magulladuras, más también conoces mi fe, contemplas mi voluntad y oyes mis suspiros. Nada se Te escapa, Dios, Creador y Redentor mío, ni una lágrima ni una parte de ella.

Tus ojos han visto lo que me queda por avanzar, y en Tu libro ya están escritas mis cosas todavía por hacer. Ve mi humillación, ve cuán grande es mi angustia. Y todos mis pecados, quítamelos, Dios de todos, que con corazón limpio, mente temblorosa y espíritu contrito, pueda participar de Tus puros y santísimos Misterios, por los cuales todo el que come y bebe con sinceridad de corazón es vivificado y deificado. Porque Tú, Soberano mío, dijiste: “El que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y Yo en él”. Plenamente verdadera es la palabra de mi Señor y Dios, pues todo aquel que participa de Tus divinos y deificantes Dones, ciertamente no está solo, sino que está contigo, Cristo mío, Luz del Sol Trino, que ilumina el mundo. No sea que me quede solo, sin Ti, dador de vida, aliento mío, vida mía, gozo mío, salvación del mundo.

Por eso me he acercado a Ti, como ves, con lágrimas y con espíritu contrito, para pedirte la liberación de mis transgresiones, y la participación, sin incurrir en condenación, de Tus purísimos vivificadores Misterios, de modo que, tal como Tú dijiste, permanezcas en mí, tres veces réprobo como soy. No sea que el tentador, al hallarme desprovisto de Tu gracia, me atrape con lisonjas y, habiéndome seducido, me aparte de Tus palabras deificantes.
Por eso me postro a Tus pies y Te clamo fervientemente: así como recibiste al pródigo, acercándome a Ti ahora con espíritu contrito. Y sé, salvador, que ningún otro ha pecado contra Ti como yo, ni ha hecho las cosas que yo hice.

Más sé también que ni la gravedad de mis ofensas, ni la multitud de mis pecados sobrepasan la gran paciencia de mi Dios, y su amor a la humanidad. Más con tu misericordiosa compasión, a los que con fervor se arrepienten, los purificas e iluminas haciéndolos partícipes generosamente de la luz y en comunión con Tu divinidad.

Lo que es incomprensible al entendimiento de los ángeles y los hombres es que Tú tratas con ellos como con Tus propios amigos. Éstos hechos me dan confianza, Cristo mío, me animan y atreviéndome a Tus preciosos Dones, con regocijo y temor a la vez, participo del fuego, yo que soy astilla. ¡Oh maravilla incomprensible! Soy inefablemente rociado como la zarza de antaño, que ardió sin consumirse. Ahora, te doy gracias con todo mi pensamiento y corazón; y todo lo que está en mí Te da gracias en mi alma y cuerpo. Te adoro, Te magnifico y Te glorifico, Dios mío, porque eres bendito, ahora y por los siglos. Amén.

De San Simeón el Traductor

Oh Señor, único puro y sin pecado, que por la inefable compasión de Tu amor a los hombres, asumiste plenamente nuestra naturaleza, por medio de la sangre pura y virginal de la que Te concibió sobrenaturalmente por la venida del Espíritu Divino y por el beneplácito del Padre eterno; Cristo Jesús, sabiduría, paz y poder de Dios; que al asumir nuestra naturaleza sufriste Tu vivificante y salvadora pasión, la Cruz, los clavos, la lanza y la muerte, mortifica mis pasiones carnales, que corrompen el alma.

Tú, que con tu sepultura encarcelaste los dominios del infierno, sepulta con buenos pensamientos mis malas opiniones y dispersa los espíritus malignos.

Tú, que con tu vivificadora resurrección al tercer día, levantaste a nuestro caído padre ancestral, levántame a mí, hundido en el pecado, e indícame los caminos de arrepentimiento.

Tú, que con tu gloriosa ascensión deificaste nuestra naturaleza que asumiste, y la honraste al sentarte a la diestra del Padre, hazme digno, al participar de Tus santos Misterios, de un lugar a Tu diestra entre los que están salvados.

Tú, que por el descenso del Espíritu Paráclito hiciste a Tus discípulos vasijas dignas, hazme a mí también recipiente de Su venida.

Tú que haz de venir otra vez a juzgar al mundo con justicia, concédeme encontrarte en las nubes, Hacedor y Creador mío, con todos Tus Santos, para que yo te glorifique sin cesar y Te alabe con Tu Padre

eterno ✠ y con Tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Oración

De San Juan Damasceno

Ante las puertas de Tu templo me encuentro y no puedo apartarme de los tenebrosos pensamientos, pero Tú, oh Cristo Dios, que justificaste al publicano, y te apiadaste de la mujer cananea, y abriste las puertas del paraíso al malhechor, déjame entrar en las entrañas de Tu amor a la humanidad, y recíbeme porque me acerco a Ti a tocarte. Acéptame como aceptaste a la adúltera y a la hemorroisa. Pues una ha tocado tan sólo el borde de Tu manto y se sanó inmediatamente, y la otra al abrazar Tus purísimos pies, obtuvo la remisión de sus pecados.
En cambio yo, infortunado, que tengo el atrevimiento de ingerir todo Tu cuerpo, que no me consuma. Más acéptame, como aquellas, e ilumina los sentidos de mi alma, quemando las raíces de mi pecado, por las oraciones de la que Te engendró sin simiente y de las Potestades celestiales, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Décima Oración

De San Juan Crisóstomo

Creo, Señor y confieso que, en verdad, eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que éste es Tu mismísimo Inmaculado Cuerpo y que esta es Tu mismísima Preciosa Sangre. Por eso te imploro: ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, cometidas a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno, sin condenación, de comulgar, con tus Inmaculados Misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna. Amén.

Ahora que me acerco a la divina Comunión, oh Artífice, no sea yo abrasado por comulgar; ya que Tu eres fuego que consume al indigno, sino purifícame de toda mancha.

A Tu cena mística, este día, Hijo de Dios, recíbeme a comulgar, pues no revelaré a tus enemigos tus Misterios, ni un beso te daré como Judas, sino que, como el ladrón, Te confesaré, ¡acuérdate de mí, Señor, cuando llegues con Tu reino!

Tiembla, hombre, cuando contemples la Sangre deificante: es una brasa que consume al indigno. El Cuerpo de Dios deifica y alimenta; deifica el espíritu y maravillosamente alimenta la mente.

Me has seducido con ansia, Cristo, y con Tu divino amor me has convertido. Consume ahora con fuego inmaterial mis pecados y hazme digno de saciarme del gozo que está en Ti, ¡y que salte yo de alegría, oh Bueno!, ¡y que magnifique tus dos advenimientos!.

¿Cómo puedo yo, indigno, entrar en el esplendor de Tus Santos? Pues si me atreviese a entrar en la cámara nupcial mi vestidura me

denunciaría porque no es de bodas, y maniatado los ángeles me echarían. Limpia la inmundicia de mi alma y sálvame, Señor, pues amas a la humanidad.

Señor Jesucristo, Dios mío, no sean para juicio, por causa de mi indignidad, estos Santos Dones, sino para purificación y santificación de mi alma y de mi cuerpo; que sean en prenda de la vida y del Reino venideros. Pues es bueno para mí aferrarme a Dios y poner en El la esperanza de mi salvación.

A Tu cena mística, este día, Hijo de Dios, recíbeme a comulgar, pues no revelaré a tus enemigos tus Misterios, ni un beso te daré como Judas, sino que, como el ladrón, Te confesaré, ¡acuérdate de mí, Señor, cuando llegues con Tu reino!

ORACIONES DESPUÉS DE COMULGAR

¡Gloria a Ti, Dios ✠ nuestro, gloria a Ti! *(Tres veces)*

✠✠✠✠

Primera Oración

Te doy gracias, oh Señor, Dios mío, porque no me has rechazado a mí, pecador, sino por haberme hecho digno de participar de Tus santos Misterios. Te doy gracias porque me has hecho digno a mí, indigno de comulgar Tus purísimos y celestiales Dones.

Mas, Soberano, que amas a la humanidad, Tú que has muerto y resucitado por nosotros, y nos has otorgado éstos temibles y vivificadores Misterios para beneficio y santificación de nuestras almas y cuerpos, haz que lo sean también para curación de mi alma y cuerpo. Para rechazo de toda adversidad, para la iluminación de mi corazón, para la paz de mis fuerzas espirituales, para una fe integra, para un amor sincero, para que me llenen de sabiduría y para cumplimiento de

Tus mandamientos, para incremento de Tu gracia divina y la obtención de Tu reino. Para que yo, resguardado por Ellos en Tu santidad, recuerde siempre Tu gracia y ya no viva más para mí, sino para Ti, nuestro Soberano y Benefactor.

Y así, al partir de ésta vida, con la esperanza de la vida eterna, llegue a alcanzar la eterna paz, donde no cesa jamás el canto ni el gozo infinito de los que contemplan la maravillosa hermosura de Tu rostro.

Porque Tú eres el verdadero deseo y el indecible gozo de los que Te aman, oh Cristo nuestro Dios, y a Ti Te alaba toda la creación por los siglos. Amén.

Segunda Oración

De San Basilio el Grande

Señor, Cristo Dios, rey de los siglos y autor de todas las cosas, Te doy gracias por todo lo bueno que me has otorgado y por la comunión de Tus purísimos y vivificantes Misterios. Te ruego, oh Bueno que amas a la humanidad, que me guardes bajo Tu amparo y a la sombra de Tus alas.

Concédeme participar dignamente de Tus santos Dones con conciencia pura hasta mi último suspiro, por la remisión de los pecados y para la vida eterna.

Porque Tú eres el pan de la vida, la fuente de la santidad, el dador de lo bueno. Y te glorificamos a Ti, con el Padre ✠ y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercera Oración

De San Simeón el Traductor

Tú, que por Tu voluntad me has dado Tu Cuerpo como alimento, y que eres fuego que consume a los indignos, no me consumas, Hacedor mío, más bien penetra Tú en todos mis miembros, en todo mi ser, en mis entrañas y corazón. Quema las espinas de todas mis transgresiones, purifica mi alma, y santifica mis pensamientos.

Fortaléceme espiritual y corporalmente. Ilumina los cinco sentidos de mi alma. Afírmame enteramente en Tu temor, siempre ampárame, guárdame y consérvame de toda obra y palabra que puedan corromper el alma. Límpiame, purifícame y embelléceme. Perfecciónname, instrúyeme e ilumíname. Preséntame como morada únicamente de Tu Espíritu, y no ya como morada del pecado, a fin de que, al habiéndome convertido en Tu casa al entrar en Tu comunión, huya de mi todo malvado y toda pasión como si huyera del fuego.

Te ofrezco, como intercesores, a los santos, los sabios apóstoles y con ellos Tu inmaculada y purísima Madre; acepta sus oraciones, oh Compasivo, Cristo mío, y convierte a Tu servidor en hijo de la luz.

Porque Tú, oh Bueno, eres la única santificación y resplandor de nuestras almas. Todos te rendimos gloria cada día, como bien te corresponde a Ti, como Dios y Señor.

Cuarta Oración

Que Tu Cuerpo santo, oh Señor Jesucristo, Dios nuestro, me sea para la obtención de la vida eterna, y Tu preciosa Sangre para la remisión de los pecados. Que éste agradecimiento me traiga felicidad, salud y gozo. Y en Tu temible segunda venida, hazme digno a mí, pecador, de pararme a la diestra de Tu gloria, por las oraciones de Tu purísima Madre y de todos los santos. Amén.

Quinta Oración

A la Madre de Dios

Oh Santísima y Madre de Dios, Luz de mi alma en tinieblas, mi esperanza, amparo, consuelo y alegría, te agradezco por haberme hecho digno a mí, indigno de comulgar el purísimo Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo.

Más tú que has dado al mundo la luz verdadera, ilumina los ojos de mi corazón; tú que has dado a luz a la fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí; brinda a mi corazón la compunción y contrición; a mi espíritu, la humildad; y a mis pensamientos cautivos, la liberación.

Y concédeme el recibir sin reproche, hasta mi último suspiro, la santificación que proviene de éstos purísimos Misterios, para curación

de mi alma y cuerpo. Y dame lágrimas de arrepentimiento y de confesión, para cantar y glorificarte todos los días de mi vida.

Porque eres bendita y glorificada por los siglos Amén. *(Tres veces)*

Alabanza del Anciano Simeón

Ahora, Señor, ✠ según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto tu salvación, la que tú has preparado a la vista de todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Trisagio

Santo ✠ Dios, Santo ✠ Fuerte, Santo ✠ inmortal, ten piedad de nosotros (3 veces)

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros, Señor purifícanos de nuestros pecados, Maestro perdona nuestras transgresiones, Santo visítanos y cura nuestras enfermedades por la gracia de Tu Nombre.

Señor ten piedad (3 veces).

Gloria al Padre, ✠ al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Padre Nuestro…

Tropario de San Juan Crisóstomo

Como una antorcha, la gracia de tu boca iluminó todo el universo. Depositaste en el mundo los tesoros del amor al desapego, y revelaste la altura del espíritu de humildad. Oh padre Juan Crisóstomo, guiándonos con tus palabras, ruega al Verbo, Cristo Dios, por la salvación de nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo

Habiendo recibido desde los cielos la gracia divina, con tus labios enseñaste a todos a adorar al Único Dios en Tres personas. Oh Juan Crisóstomo, justo y bienaventurado, te aclamamos, dignamente, pues eres nuestro guía aclarando las cosas divinas.

Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Oh Señor, por las intercesiones de la Madre de Dios y de todos los santos, otórganos Tu paz y ten piedad de nosotros, porque eres el único misericordioso.

Señor ten piedad. *(Tres veces)*

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, Tú que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

Oraciones para antes de las comidas

En el nombre del Padre, ✠ del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

En el desayuno

Los ojos de todos esperan de Ti para que les des su comida en tiempo oportuno; abre Tu mano y colmas a todo ser viviente de complacencia.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Señor, Ten piedad. (3 veces)

Bendice, ✠ Señor, la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres bendito, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En el almuerzo

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea Tu nombre, venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad, así en la tierra como en

el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy; y perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Señor, Ten piedad. (3 veces)

Bendice, ✠ Señor, la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres bendito, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En la Cena

Todos cuántos buscan al Señor Jesucristo, aún los pobres, comerán de Sus bienes y serán saciados, y lo alabarán; sus corazones vivirán para siempre.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Señor, Ten piedad. (3 veces)

Bendice, ✠ Señor, la comida y la bebida de Tus siervos, porque Tú eres bendito, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para después de todas las comidas

Te damos gracias, Señor Jesucristo, Dios nuestro, porque nos has colmado de Tus bienes terrenales; te pedimos no nos prives de Tu reino

celestial. Y así como has venido en medio de Tus discípulos dándoles la paz, ven también a nosotros y sálvanos.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén
Señor, Ten piedad. (3 veces)

Bendito sea el Señor, quien nos tiene piedad y nos alimenta de Sus ricos dones, por Su gracia divina y amor a la humanidad, eternamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendice, Señor, los restos de ésta mesa, y multiplícalos en éste hogar y en el mundo entero, porque Tú eres bendito, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de nuestros santos Padres, Señor ✠ Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

□□□□

Oración antes de leer las Sagradas Escrituras

Oh Soberano que amas a la humanidad, haz brillar en nuestros corazones la pura luz de Tu divino conocimiento, y abre los ojos de nuestra mente para entender la proclamación de Tu Evangelio. Infúndenos el temor a Tus bienaventurados mandamientos para que, habiendo vencido todos los deseos carnales, llevemos una vida espiritual, pensando y haciendo todo cuanto Te agrada. Porque Tu eres la iluminación de nuestras almas y cuerpos, oh Cristo Dios; y a Ti rendimos gloria junto con Tu Padre ✠ que no tiene principio, y a Tu

Santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración después de leer las Sagradas Escrituras

Te damos gracias, Creador nuestro, por habernos concedido tu Gracia para escuchar tu enseñanza. Bendice a nuestros padres y preceptores que nos guían en el conocimiento del bien y danos fuerza y firmeza para continuar nuestros estudios.

Oración antes de estudiar

Oh Soberano, cuya bondad es indescriptible, fuente de toda sabiduría, envía sobre nosotros el espíritu de sabiduría y de comprensión para que ilumine nuestra inteligencia, y nos inicie al conocimiento de Tus divinos mandamientos, a fin de vivir de acuerdo con Tu voluntad, beneficiar a nuestros hermanos y nuestras familias, y ayudar a toda persona que podemos, de tal modo que seamos dignos de Tu gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, Dios nuestro, fuente de la verdadera sabiduría y donador de la sobriedad, envía sobre nosotros, Tus hijos, espíritu de sabiduría, de piedad y de temor a Ti; e ilumina los ojos de nuestras almas con la luz del conocimiento divino, para que crezcamos en la sabiduría y la virtud, para la gloria y el honor de Tu santísimo nombre. Amén.

Oración para después del estudio

Te agradecemos, oh Señor, Dios nuestro, porque iluminaste nuestras mentes con Tu gracia, para aprovechar lo que hemos aprendido hoy en la lectura útil. Te pedimos que derrames sobre nosotros los dones de Tu Espíritu Santo e ilumines nuestras mentes para que amemos las buenas obras. Danos, con Tu infinito poder, la fuerza y la firmeza necesarias para continuar nuestros estudios y concluirlos exitosamente, para gloria y honor de Tu santísimo nombre. Y ayúdanos por Tu divina bondad, para que merezcamos la corona inmarcesible que preparaste para aquellos que Te aman y hacen Tu voluntad. Amén

Oración al comenzar algún trabajo

Señor Jesucristo, Hijo Unigénito del Padre eterno, que dijiste con Tus labios purísimos – *"sin Mí, nada podéis hacer"* - Señor y Dios mío, acogiendo con fe en mi alma y corazón Tu divina Palabra, recurro humildemente a Tu bondad, para rogarte me ayudes, a mi pecador, a fin de que por Tu gracia concluya la obra que voy a empezar. Amén.

Oración para después del trabajo

Te damos gracias, oh Señor, Dios nuestro, porque has iluminado nuestra mente y nuestro corazón con Tu gracia, para aprovechar todo cuanto hemos hecho hoy en el trabajo. Te pedimos que derrames sobre nosotros y sobre todas las personas que nos rodean los dones de Tu Espíritu Santo e ilumines nuestras mentes para que amemos las buenas obras. Danos, con Tu infinito poder, la fuerza y la firmeza necesarias para hacer nuestro trabajo con amor y concluirlo exitosamente, para

gloria y honor de Tu santísimo nombre. Y ayúdanos por Tu divina bondad, para que merezcamos la corona inmarcesible que preparaste para aquellos que Te aman y hacen Tu voluntad. Amén.

Oración al entrar al Templo.

Entraré en tu Santo Templo, con fervor en Ti, Oh Señor enséñame tus Mandamientos.

Entraré en tu casa, Señor, buscando la grandeza de tu Misericordia, y con temor me postraré y te adoraré en tu Templo santo. Guíame para que camine siempre con rectitud pues los enemigos me rodean. Que tu Voluntad se cumpla en mí, para que con mente clara y puro corazón pueda glorificarte. A ti, Dios mío, Trinidad gloriosa y Santísima: Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Tropario a la preciosa Cruz.

Salva, ✠ Señor, a tu pueblo, y bendice a tu heredad, concede la victoria a tu Iglesia contra sus enemigos y protege a los que te pertenecen por la fuerza de tu Cruz.

Gloria al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

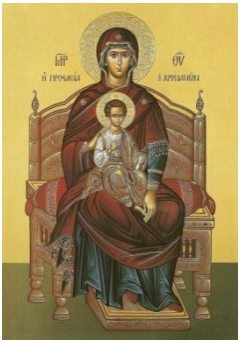
Señor, ten piedad. (Tres veces)

Oh Dios, sé compasivo con nosotros, bendícenos, haz resplandecer sobre nosotros tu rostro, y ten piedad.
Este es el día que hizo el Señor; sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Oración ante el Icono de Cristo

Nosotros reverenciamos tu icono santísimo, ✠ Señor Misericordioso, y pedimos perdón por nuestras transgresiones, Cristo Dios nuestro. Por tu propia voluntad subiste a la Cruz para salvar a aquellos que habías creado y que se encontraban bajo el poder del enemigo. Por eso nosotros te decimos: has venido para salvarnos, oh Salvador nuestro, llenando el Universo de alegría.

Oración ante el Icono de la Madre de Dios



Por tu inmensa ternura, Oh Madre de Dios, ✠ ten compasión de nosotros, y aunque somos pecadores manifiesta tu poder pues esperamos en ti y te cantamos como lo hizo el Santo Arcángel Gabriel: "Alégrate, llena de Gracia."

Oración al Santo Patrono

Oh Santo de Dios,… (Nombre del Santo) ruega a Dios por mí, por mi familia y mi casa. Amén.

Ruega a Dios por mí, San… (Nombre del santo), agradable a Dios, porque presto me encomiendo a ti, que eres pronto auxiliador e intercesor de mi alma. Amén.

Oración al salir del Templo

Ahora, Señor, ✠ según tu palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis ojos han visto tu salvación, la que tú has preparado a la vista de todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Santísima Señora mía, Madre de Dios, mediante tus santas y poderosas oraciones, aleja de mí, tu humilde y desalentado siervo, la desesperación, el olvido, la necedad y el descuido de mi corazón, y de mi entendimiento oscurecido por todo pensamiento impuro, maligno e impío. Apaga la llama de mis pasiones, porque soy pobre y miserable. Líbrame de mis múltiples recuerdos y hechos perversos y libérame de todos sus malos efectos. Pues todas las generaciones te bendicen y glorifican tu honorabilísimo Nombre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para prepararse a la confesión

Señor y Dios mío, perdóname, a mí pecador. A ti que eres el Señor de los cielos y de la tierra, Te confieso mis pecados, de los que me arrepiento con todo mi corazón y toda mi alma. Por esto, Te pido perdón y que me concedas la gracia de no volver a caer en la tentación, más líbrame del mal. Amén.

Confesión cotidiana de los pecados

Yo confieso ante ti, Señor mío, Dios y Creador, glorificado y adorado Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, todos mis pecados, cometidos todos los

días de mi vida, pasados, y en el tiempo presente, de palabra, obra pensamiento; con la mirada, el oído, el olfato, el gusto, las emociones y todos mis sentidos espirituales y carnales, por los cuales te he ofendido, Oh Dios mío, y he sido injusto con mi prójimo. Me arrepiento de todo ello y me presento culpable delante de ti, Señor mío, con firme voluntad de arrepentimiento. Ayúdame pues con llanto y humildad te suplico: perdona por tu Misericordia todos mis pecados, y líbrame de ellos, pues tú eres bueno y amas a los hombres.

Oración por el perdón de los pecados.

Oh Dios, remite, ✠ perdona y olvida nuestros pecados, tanto voluntarios como involuntarios, de palabra o de obra, cometidos conscientemente o inconscientemente, de día o de noche, de intención o de pensamiento: perdónanos por todos ellos, pues Tú eres bueno y amas a la humanidad.

Confesión ante el Padre Espiritual.

Yo, pecador, confieso al Señor Dios Todopoderoso, Uno y Trino, a la Purísima Virgen Madre de Dios, a mi Santo Ángel Guardián, a todos los santos y a ti Padre mío espiritual, todos mis pecados.

Después, haz tu confesión y luego reza lo siguiente:

Por estos y todos los demás pecados conocidos y desconocidos, me arrepiento sinceramente de todo corazón por haber ofendido a Dios. Me arrepiento sinceramente y prometo, con la ayuda de Dios, mejorar mi vida. Por lo tanto te pido humildemente, Padre mío espiritual, me

concedas la saludable absolución en el nombre del Señor Todopoderoso Uno y Trino. Amén.

Oración de arrepentimiento de San Efrén el Sirio

¡Señor y Soberano de mi Vida! No me abandones al espíritu de pereza, de indiscreción, de ambición y de habladuría.

Más bien concede a tu siervo un espíritu de pureza, de humildad, de paciencia y de caridad.

Sí, ¡mi Señor y Rey! Dame la capacidad de ver mis faltas y de no juzgar a mis hermanos; pues Tú eres Bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para obtener un día tranquilo.

(De los Santos padres de Óptina)

Señor, concédeme recibir con tranquilidad espiritual todo lo que me traerá el día de hoy. Implanta en mí el poder entregarme a tu santa Voluntad, en cada hora, instrúyeme apoyándome en todo. Cualesquiera que sean las noticias que reciba durante este día; enséñame a aceptarlas con serenidad y fuerte convicción de que todo es tu santa Voluntad. Dirige mis pensamientos, palabras, y hechos que surgen de

improviso y no me permitas olvidar que todo ha sido enviado por Ti. Enséñame a actuar con rectitud y Juicio con cada miembro de mi familia, sin perturbar ni afligir a nadie. Dame fuerza, Señor, para sobrellevar el cansancio de este día y todos los acontecimientos que en él se produzcan.
Dirige mi voluntad y enséñame a orar, creer, esperar, tener paciencia, a perdonar y a Amar. Amén.

Oraciones a la Madre de Dios en cualquier momento del día

Salve, Oh Madre de Dios, Virgen María, llena de Gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, porque diste a luz al Salvador de nuestras almas.

Es justo en Verdad magnificarte Oh Madre de Dios, siempre bienaventurada e inmaculada, Madre de nuestro Dios. Más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; Tú, que incorrupta diste a luz a Dios el Verbo, verdaderamente eres la Madre de Dios y nosotros te magnificamos.

Oh Protectora de los cristianos que no nos dejas confundidos; Mediadora ante el Creador; no desprecies las súplicas de nosotros, pecadores, sino acude a auxiliarnos, como bondadosa que eres, a los que te invocamos con fe. Sé presta en intervenir y apresúrate con la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

Acepta la oración que ofrezco con labios impuros, y adelantando tu influencia maternal ante tu Hijo, mi Dueño y Señor, ruégale que abra para mí los tesoros de su amorosa Gracia, pídele que perdone mis innumerables pecados, que me dé verdadero arrepentimiento y me haga un celoso cumplidor de sus mandatos. Y tú, siendo graciosa, compasiva, y tierna de corazón, está siempre presente conmigo en esta vida, como mi defensa y ayuda, para que pueda evitar el asalto de mis enemigos; guíame a la salvación, ayuda a mi pobre alma en la hora de la muerte, y aparta de mí todas las formas oscuras del malvado. Y en el horrible día del Juicio, líbrame del castigo eterno, y preséntame como heredero de la inefable Gloria del Hijo, Nuestro Dios y Señor. Amén

Oh Virgen, Madre de Dios purísima, ninguno de los que acuden a ti vuelve avergonzado, ya que quien pide recibe, de acuerdo a su oración, el don que es gozo de los afligidos, protección de los oprimidos, de los hambrientos sostén, consuelo de los exiliados, del ciego bastón, asilo del huérfano, abrigo y amparo de los doloridos, y tierna visitación, Madre de Dios Altísimo, te rogamos, oh intachable: apúrate y rescata a tus siervos.

□□□□

Oraciones de acción de gracias

Oh Señor mi Salvador y Maestro, Yo, tu siervo inútil, con temor y temblor doy gracias a tu amorosa bondad por todos los beneficios que has derramado abundantemente sobre mí. Caigo en adoración ante ti y te

ofrezco, Oh Dios, mis oraciones. Con fervor lloro ante ti, Dios, líbrame de ahora en adelante de todas las adversidades y misericordiosamente concédeme lo que sea necesario para mí. Escúchame, te lo ruego, y ten Piedad, porque eres la Esperanza de todos hasta los confines de la tierra, y a ti, con el Padre ✠ y el Espíritu Santo, sea dada la gloria, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabo, Dios de nuestros padres, te ofrezco un himno, te bendigo, te doy gracias por tu tierna y gran Misericordia. A ti vuelvo Dios misericordioso y grandioso. Brilla en mi corazón con el verdadero sol de tu justicia. Ilumina mi mente y mantén todos mis sentidos, que de ahora en adelante pueda caminar recto y mantener tus Mandamientos y pueda finalmente adquirir la Vida Eterna, Tú que eres la fuente de la Vida, admíteme en la alegría de tu inaccesible Luz. Porque eres mi Dios, y a ti, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, sea dada la gloria, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tedeum o acción de gracias

(De San Ambrosio Obispo de Milán)

A Ti te alabamos, oh Dios, a Ti te confesamos, Señor. A Ti Padre eterno la tierra entera te venera, todos los Ángeles, los cielos y todas las Potestades, los Querubines y los Serafines, te aclaman sin cesar: Santo, Santo, Santo, Señor Dios Sabaoth, los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.

El coro glorioso de los Apóstoles, la asamblea venerable de los Profetas y el ejército resplandeciente de los Mártires, cantan tus alabanzas.

Por todo el universo la Santa Iglesia te confiesa, oh padre de majestad infinita, y a tu Verdadero y Único Hijo digno de toda adoración, y al Santo Espíritu consolador.

Tú eres el Rey de la gloria, oh Cristo, Tú eres el Hijo eterno del Padre; hecho hombre para salvar al hombre, Tú no has desdeñado el seno virginal.

Destruyendo el aguijón de la muerte, Tú has abierto a los creyentes el reino de los cielos; Tú estás sentado a la derecha del Padre, y nosotros creemos que Tú vendrás como juez.

Por eso te suplicamos: salva a los siervos que has Tú has rescatado por tu preciosa Sangre, y hazlos dignos de habitar con tus Santos en la gloria eterna. Salva Señor, a tu pueblo y bendice tu heredad; condúcelo y elévalo a los cielos.

Cada día, nosotros te bendecimos y alabamos tu nombre, sin cesar y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos sin pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de Ti.

En Ti Señor hemos esperado: no quedemos confundidos para siempre. Amén.

Tropario de acción de gracias por cualquier beneficio de Dios.

Nosotros, indignos siervos tuyos, agradecidos por tus múltiples y gracias beneficios; te alabamos, te bendecimos, te damos gracias y te exaltamos. Señor de Misericordia; clamando a Ti con humilde Amor. ¡Gloria a Ti, que eres nuestro bienhechor y nuestro Salvador!

Acción de gracias después de la resolución de un problema.

Oh Dios Omnipotente y Misericordioso, humildemente y sinceramente agradezco a tu Divina Majestad tu Bondad amorosa y tu Misericordia pues has escuchado mi oración humilde, y generosamente me has librado de mi problema y miseria. Te ruego que me sigas concediendo tu Gracia y Ayuda para que pueda llevar una vida que te agrade, y pueda ofrecerte continuamente un sacrificio de alabanza y acción de gracias, a ti Trinidad Santa e indivisa, Padre, ✠ Hijo, y Espíritu Santo. Amén.

Oración ante un crucifijo

Mira Oh bueno y dulcísimo Señor, me inclino ante tu vista, y con el más ferviente deseo de mi alma, te ruego que imprimas sobre mi corazón vivos sentimientos de Fe, Esperanza y Caridad, con una verdadera contrición por mis pecados y un firme propósito de enmienda, mientras que con profunda aflicción y dolor de mi corazón mentalmente contemplo tus cinco heridas, teniendo ante mis ojos las palabras que hace mucho tiempo el profeta David puso en tu boca, Oh Jesús: "Han horadado mis manos y mis pies, y se cuentan todos mis huesos".

Para iniciar un Grupo de Oración.

Quien preside: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Todos: Tú que nos has dado la gracia en todo tiempo de ofrecerte una oración juntos y has prometido que donde haya dos o tres orando en Tu nombre, tu les concederás sus peticiones; cumple, Señor, las peticiones de Tus siervos, que son para nuestro bienestar, concédenos el conocimiento de Tu verdad en éste mundo y la vida eterna en el mundo venidero. Amén.

En este punto pueden agregar las oraciones e intercesiones privadas, usando sus propias palabras o algunas de las oraciones encontradas a continuación y que refieren a la familia y otras intenciones que se encuentran en éste Devocional. Cuando hayas acabado, concluye con la siguiente oración:

Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor ✠ Jesucristo Hijo de Dios, ten misericordia de nosotros y sálvanos Amen.

Oración por los padres.

Oh Señor Dios Misericordioso, tú me has mandado honrar a mi padre y madre, y tú mismo has mostrado humilde obediencia a tu Padre incluso hasta la muerte. De la profundidad de mi alma fervientemente te busco, Jesucristo, mi Dios, escucha mi oración y ten piedad de mis padres, que me han dado nacimiento y me están trayendo a tu Gracia y Amor. Protégelos de todo mal, daño y enfermedad, dales salud, y Misericordiosamente derrama tus bendiciones sobre ellos. Bendice sus

esfuerzos y obras, ten Piedad de ellos de acuerdo a tu gran Misericordia, que fielmente sirviéndote, a través de ellos también pueda yo ser digno de alabarte y servirte. Amén.

Padre Nuestro, que estás en el Cielo, bendice a mi padre y a mi madre, mis guardianes, y aquellos que están en autoridad sobre mí, para ser obediente y respetuoso con ellos en todos los asuntos de acuerdo a tu Voluntad, y dame la Gracia para realizar mis obligaciones cuidadosa y fielmente, para evitar la compañía e influencia indeseables, y resistir toda tentación que pueda estar en mi camino, que pueda vivir una vida sobria, justa y santa, alabándote siempre y glorificando tu Santo Nombre. Amén.

Oración de los padres por sus hijos.

Oh, Santísimo Padre, Dios Eterno, de quien emana la Bondad y las bendiciones, humildemente te suplico por mis hijos, para que les concedas la misma clemencia que a mí me has concedido. Les has dado lo esencial, a través de un alma inmortal les has dado vida y los has regenerado por medio de tu sagrado Bautismo, en virtud de lo cual, pueden obedecer tus mandamientos y alcanzar el Reino de los Cielos.

Consérvalos en tu Gracia hasta el final de sus vidas y santifícalos, para que tu Nombre se consagre en ellos.

Coopera conmigo mediante tu Gracia para que yo los eduque para Tu Gloria y de tu santo Nombre y para el beneficio de nuestros semejantes. Concédeme la paciencia y fortaleza necesarias para llevarlos por el camino del bien.

Ilumínalos con la Luz de tu Sabiduría para que ellos te amen con toda su alma y pensamiento.

Planta en sus corazones el temor de toda iniquidad, para que sigan su camino sin corrupción.

Embellece su alma con tu Castidad, Bondad, Mansedumbre, Laboriosidad y todas las virtudes.

Guarda sus labios por la Verdad para que toda difamación y falsedad sean repugnantes para ellos.

Espárceles el rocío de tu Gracia, para que prosperen en la Virtud y Santidad y para que crezcan en tu Favor y en el Amor, como hombres rectos.

Que el Ángel guardián siempre esté con ellos y proteja su juventud de los pensamientos vanos, de la atracción y seducción de este mundo y de las artimañas del espíritu malvado. Y si en algún momento pecaran ante Ti, no les des la espalda, sino que Misericordioso con ellos, despierta en su corazón la contrición y, de acuerdo con la multitud de tus Misericordias, purifícalos de sus pecados.

No apartes de ellos las bondades de la tierra, sino que concédeles todo lo necesario para sus necesidades temporales y para la obtención de la Salvación Eterna. Amén

Oración de los esposos

Mi Bondadoso Dios, te ruego, escucha mi humilde oración, que pueda siempre sentir que el estado matrimonial es santo y que lo mantenga santo. Dame tu Gracia para que yo nunca peque contra la fe y amor de

este matrimonio. Nutre entre nosotros el espíritu de entendimiento y paz, que ninguna disputa, pelea o malentendido se levante entre nosotros. Danos salud y nuestro diario pan, dondequiera que podamos servirte más. Amén.

Oración de una pareja de casados.

Señor Jesucristo, por tu presencia bendijiste las bodas en Caná y nos mostraste que Tú, eres el verdadero y Único Sacerdote en el Matrimonio místico y puro. Te agradecemos por el día que por tu Celestial Bendición nos uniste en el Misterio del Matrimonio. Señor, continúa bendiciendo y enriqueciendo nuestro Matrimonio en la unidad del Amor, el apoyo mutuo, la unidad de corazón y progreso en la Fe y la vida. Protege nuestro matrimonio santo del pecado, la maldad y el peligro. Nútrenos con el espíritu de la Comprensión, el espíritu del Perdón y el espíritu de Paz, que ningún resentimiento, la alteración u otro problema nos pueda ocasionar tropezar y caer. Otórganos valor para reconocer nuestras propias fallas y no para juzgarnos el uno al otro. Guarda nuestro Amor siempre nuevo. Alegra nuestras vidas con las alegrías del Matrimonio y que con un solo corazón podemos alabarte y glorificarte por los Siglos de los Siglos. Amén.

Oración de una persona soltera.

Jesús mi Señor, que te hiciste hombre y me alegraste con la belleza de Tu Vida y con los ejemplos de Fe, de Pureza y de Amor; ayúdame, y escucha mi Oración, para poder amarte con toda mi mente, mi corazón y mi alma, para vivir según tus enseñanzas. Fortaléceme cuando las tentaciones me golpeen, que yo pueda permanecer puro en el pensamiento y firme en la virtud, haciendo únicamente las cosas que te

agradan. Oriéntame para vivir tus designios y no como yo veo mi propio futuro. Otórgame fe, coraje y amor, para que yo pueda servirte en santidad todos los días de mi vida, por las oraciones de la Madre de Dios y de todos los Santos. Amén.

Oración de un viudo o viuda

Señor Jesucristo, Quien mediante tu Perdón y tu Amor, resucitaste al único hijo de la viuda de Naín; te elevo mi oración en esta necesidad y soledad, poniendo mi esperanza en Dios a quien solo puedo pedir ayuda. Cumple Tu promesa cubriendo todas nuestras necesidades, otórgame Fe, Coraje, Amor y Comprensión de tu Evangelio. Recuerda a tu siervo (a) (Nombre de cónyuge) en Tu Reino, ahora y para siempre. Amén.

Oración de los ancianos

Concédeme, Oh Señor, que con la mente en paz pueda yo enfrentar todo lo que este nuevo día traerá. Concédeme dedicarme completamente a tu Santa Voluntad. Por cada hora de este día, instrúyeme y sopórtame en todas las cosas. Cualquier limitación que pueda recibir durante el día, enséñame a aceptarla tranquilamente, en la firme convicción de que todas las eventualidades son tu Santa Voluntad. Gobierna Tú, mis pensamientos y sentimientos en todo lo que digo y hago. Cuando cosas imprevistas ocurran, no me dejes de que todo viene de ti. Enséñame a comportarme sinceramente y racionalmente hacia cada miembro de mi familia, que no traiga confusión y tristeza a nadie. Dame, mi Señor, la fuerza para resistir la fatiga del día, y para soportar mi parte en todos estos eventos. Guía mi voluntad y enséñame a orar, a creer, a tener esperanza, a sufrir, a perdonar y a amar. Amén.

Oración de un huérfano

Oh, Misericordioso Dios: Tú que preservas lo esencial de todos los seres, con tu Misericordia todo ser vive y florece. No abandonas ni a la más pequeña criatura, previéndola y alimentándola, humildemente te suplico: No apartes de mí tu socorro. Por tu inescrutable mandato, mi Padre y mi madre se apartaron de mí, y estoy privado de su protección y cuidado. Pero, Buen Padre, refúgiame en Ti y se mi Protector durante toda mi vida. Consuela mi afligido corazón con tu cuidado y fortaléceme con tu Paciencia en momentos de necesidad. Despierta en los corazones de mis parientes y amigos la compasión y piedad de mí, para que me estrechen una mano amiga, instrúyeme en los actos que te complacen y guíame por el camino de tus Mandamientos. Aparta de mí todas las tentaciones, para que nunca me sienta tentado por la vanidad terrenal e inclinado hacia la perversidad. Destruye dentro de mi todas las tentaciones y deseos pecaminosos para que nunca me aleje de tu Bondad y Amor. Siembra en mi corazón el amor al trabajo y se mi alivio en todas las cosas. Protégeme de la aflicción, desgracia, daño y sufrimiento. Compasivo y Bondadoso Señor, bendice a mis protectores en instructores y a todos mis benefactores.

Concede a mis desaparecidos padres el perdón de todos sus pecados; míralos con Misericordia y admítelos en el gozo eterno del Paraíso. Porque tuya es la propiedad de amarnos y Salvarnos; Señor, y nosotros te alabamos, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los Siglos de los Siglos. Amén.

Oración de súplica del enfermo

(De San Eustracio)

Te magnifico, Oh Señor, porque observaste mi humildad y no me entregaste en manos de mis enemigos, sino que aliviaste mi alma de los deseos. Y ahora, Soberano, deja que tu Mano me proteja, permite que tu Misericordia caiga sobre mí, porque mi alma esta aturdida y dolida ante su partida de éste; mi desdichado y corrupto cuerpo, no permitas que el mal del adversario se aproveche de él y lo lleve a la oscuridad. Te ruego perdones mis pecados conocidos y desconocidos acumulados por mí en esta vida, apiádate de mí, Soberano, y no dejes que mi alma vea los oscuros rostros de los malos espíritus, y permite que sea recibido por tus brillantes y resplandecientes Ángeles. Glorifica tu santo Nombre, y por tu poder sitúame ante tu Divino Tribunal. Permanece junto a mí y se para mi Salvador y mediador. Ten Piedad Señor de mi alma corrompida por las pasiones de esta vida y recíbela limpia por la penitencia y confesión, porque eres bendito por los Siglos de los Siglos. Amén.

Nos has alegrado Señor por tus obras y al contemplarlas gozamos, impresa está Señor sobre nosotros la Luz de tu Rostro. Tu Señor has asegurado mi Esperanza.

Oración por un enfermo

Padre Celestial, médico de nuestras almas y cuerpos, que nos has enviado a tu Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo como Médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, visita y sana a tu siervo (***N***) de todas sus dolencias físicas y espirituales por medio de la Gracia de tu Cristo. Concédele paciencia en esta enfermedad, fuerza de cuerpo y espíritu, y la recuperación de la salud. Señor, nos has enseñado a través de tu santa Palabra a orar por nosotros para que podamos sanar; te ruego que sanes a tu siervo (***N***) y le concedas el regalo de la completa salud, por la Gracia de tu Divino Hijo, por las oraciones de nuestra Santísima Reina la Siempre Virgen María, Madre de Dios, y de todos los santos; pues tú eres el manantial de toda curación, Señor, te damos

gracias, ✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor nuestro Dios, que con sólo una palabra tuya sanas todas las enfermedades que curaste a la suegra de Pedro. Que castigas con piedad y sanas según tu bondad; Tú que puedes salvar de la enfermedad, concede tu ayuda a tu siervo ***(N)*** y cúralo de la enfermedad que lo aflige; envíale tu gran Misericordia, y si es tu Voluntad, concédele la salud y la completa recuperación; pues eres el Médico de nuestras almas y cuerpos, a ti te damos gloria: al Padre, ✠ al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración por un enfermo terminal

Señor Jesucristo que sufriste y moriste por nuestros pecados y diste tu vida para que nosotros pudiésemos vivir. Si durante nuestra vida hemos pecado de palabra, hecho o pensamiento perdónanos en tu Bondad y Amor. Toda nuestra esperanza está puesta en ti; protege a tu siervo ***(N)*** de todo el mal. Nos sometemos a tu Voluntad y en tus manos encomendamos nuestras almas y nuestros cuerpos. Da un fin cristiano a nuestras vidas, pacífico, sin vergüenza y sufrimiento en el día terrible de tu juicio te rogamos que seas Misericordioso y nos concedas la Vida Eterna. Amén.

Acción de gracias después de la recuperación

Dios Omnipotente y Padre celestial, fuente de Vida y Sanador. Bendigo tu Nombre santo y te ofrezco una acción de gracias por haberme librado de la enfermedad restaurándome la salud. Concédeme tu Gracia eterna para que pueda vivir una nueva vida en la verdadera obediencia a ti. Guíame para que cumpla tu Voluntad en todo momento y pueda

consagrar mi vida a tu servicio. Viviendo de tal manera que sea digno de entrar en tu Reino donde moras eternamente junto al Hijo ✠ y al Espíritu Santo por los Siglos de los Siglos. Amén.

Oh mi Señor y Dios Jesucristo, vida y fuerza de todos los que ponen su Esperanza en ti, cuyas Misericordias y Bondades son innumerables e infinitas. Te damos gracias por las bendiciones que derramas abundantes sobre nosotros. Has restaurado mi salud ***(la salud de tu siervo, Nombre)***. Escúchanos ahora pues te pedimos que nos llenes de tus Gracias abundantes para perseverar en las buenas obras y obtener así las Gracias Celestiales en esta vida y para gozar después en el Cielo. A ti se te debe el honor y la gloria y la adoración junto a tu eterno Padre ✠ y el Santo y Vivificador Espíritu, por los Siglos de los Siglos. Amén.

Intercesión por los vivos y por los difuntos.

Por los vivos

Concede, Señor Jesucristo, nuestro Dios, tus eternas Misericordias y Bondades por las cuales te hiciste hombre y te has dignado sufrir la crucifixión y muerte para nuestra Salvación, y resucitaste de entre los muertos, subiste al Cielo y te sentaste a la Diestra de Dios Padre, acepta las humildes súplicas de los que te invocan de todo corazón. Inclina tu oído y escucha la plegaria de tu indigno siervo que te ofrezco como agradable perfume espiritual por todo tu Pueblo. Primeramente acuérdate de tu Santa ✠ Iglesia Católica y Apostólica, que has adquirido por tu Preciosa Sangre; confírmala y fortalécela, defiéndela y multiplícala, pacifícala y consérvala, a fin de que las puertas del infierno no prevalezcan sobre ella. Apacigua las discordias entre las Iglesias, calma el furor de los paganos, destruye y arranca prontamente las

fuentes de las herejías y suprímelas por la virtud de tu Santo Espíritu. ***(Postración)***

Salva, Señor, y ten Misericordia de nuestro Presidente y de todos nuestros gobernantes, concédenos la paz, danos fuerza contra los enemigos y adversarios de nuestra patria e inspira a nuestro gobierno a favor de tu Santa Iglesia y de todo tu Pueblo, a fin de que gocemos pacíficamente de una vida tranquila y serena en la verdadera fe, en piedad y pureza ***(Postración)***

Salva, Señor, y ten Misericordia de mi padre espiritual ***(Nombre)***. Y mediante sus santas oraciones perdona mis pecados ***(Postración).***

Salva, Señor, y ten Misericordia de mis padres, ***(Nombres)*** de mis hermanos, ***(Nombres)*** hermanas, ***(Nombres)*** y de todos mis parientes según la carne, por afinidad, y de todos mis Amigos, ***(Nombres; o bien se hace una pausa para pensar un momento en ellos, memoria de los vivos según las intenciones particulares)*** y concédeles tus Bendiciones en esta vida y en el siglo venidero. ***(Postración)***

Salva, Señor, y ten Misericordia de los ancianos y de los jóvenes, de los pobres, de los huérfanos, de las viudas y de los que se encuentran enfermos y afligidos, en la desgracia e infortunio, en privación y cautiverio, en la cárcel y destierro, y muy especialmente de aquellos que por causa de ti y por la Fe son perseguidos por los apóstatas y los herejes; acuérdate de ellos, visítalos, fortalécelos, confórtalos y concédeles remisión, libertad y Sosiego. ***(Postración)***

Salva, Señor, por tu Misericordia a aquellos de nuestros padres y hermanos que han sido enviados por tu servicio y que se hallan viajando y a todos los cristianos. ***(Postración)***

Salva, Señor, y ten Misericordia de los que nos odian y nos injurian y nos hacen daño, y no permitas que perezcan por culpa nuestra. ***(Postración)***

Ilumina con la Luz de tu Conocimiento a todos aquellos que se han separado de la Fe verdadera y están cegados por peligrosas herejías, y únelos de nuevo a tu Santa ✠ Iglesia Católica y Apostólica. ***(Postración)***

Por los difuntos.

Acuérdate, Señor, de las almas de tus siervos difuntos, ***(Nombres; memoria de los difuntos según las intenciones particulares)*** y de todos mis parientes según la carne, y perdónales todos sus pecados voluntarios e involuntarios, concediéndoles el Reino y la Comunión de tus Eternas Bendiciones y el goce de tu Vida Infinita y Bienaventurada. ***(Postración)***

Acuérdate, Señor, de todos nuestros padres y hermanos que se han dormido en la esperanza de la Resurrección y de la Vida Eterna y de todos los fieles difuntos que reposan aquí y en todo lugar y concédeles descanso con tus santos.

Oración por los difuntos

Oh Maestro, Señor y Dios nuestro, que en tu Sabiduría creaste al hombre y le honraste con tu Divina imagen, y pusiste en él el espíritu de la Vida, y le pusiste en este mundo otorgándole la esperanza de la Resurrección y de la Vida perdurable, y a pesar de que violó tus Mandamientos, Oh Amante de la Humanidad, descendiste a la tierra para poder renovar y restaurar la creación de tus Manos, a ti suplicamos, Santísimo Maestro, concedas descanso al alma de tu siervo ***(Nombre)*** en un lugar de luz, de refrigerio y de reposo; perdona sus pecados de palabra, obra o pensamiento; perdónale, Señor, pues eres

un Dios bueno que amas a todos, y a ti rendimos gloria, juntamente con Tu Padre ✠ sin principio, y tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para implorar una santa muerte

Clementísimo Señor, cuya Misericordia no tiene límites; que por nuestra Salvación has querido sufrir la Pasión, la Crucifixión y la muerte, te suplico de todo corazón: concede que yo muera como mueren los justos; que no fallezca hasta haberte complacido en todas las cosas, hasta haber participado de tu Santísimo Cuerpo y de tu Purísima Sangre. Ponme en la vía de la Salvación, y en el momento de mi último aliento preserva mi atribulada alma y aparta de ella las oscuras imágenes de los demonios malignos, y hazme heredero de tu Gloria perdurable. Pues tu eres el Rey de la Paz y el Salvador de nuestras almas, Cristo Dios nuestro, y a ti rendimos gloria, juntamente con tu Padre, ✠ sin principio, y tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración en los momentos de calamidad

El Señor de los Ejércitos esta junto a nosotros. En los momentos de dificultades no tenemos ninguna otra ayuda. A Él le suplicamos:

¡Señor de los Ejércitos, ten Misericordia de nosotros!

Dios Omnipotente, Padre de las Misericordias y Dios de todo consuelo, ven en mi ayuda y líbrame de esta dificultad que me asedia. Creo,

Señor, que mi vida está bajo tu Cuidado y que todas las cosas ocurren para bien de los que te aman. Expulsa fuera de mí el miedo, la ansiedad y el dolor. Ayúdame a enfrentarme y soportar mi dificultad con Fe, Valor y Sabiduría. Concédeme que esta prueba me lleve a estar más cerca de Ti, pues eres mi Roca y mi Refugio, mi Consuelo y mi Esperanza, mi Deleite y mi Alegría. Yo confío en tu Amor y Compasión y bendigo tu Nombre, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Dios, nuestra ayuda en tiempo de necesidad, que eres Misericordioso, y te inclinas a escuchar las súplicas de tus siervos. Mírame y ten Misericordia de mí y líbrame del problema que me asedia. No me trates según mis iniquidades, sino según tu Misericordia infinita, porque soy obra de tus manos, y conoces mis debilidades. Te ruego que me concedas tu ayuda Divina y me des Paciencia y Fuerza para poder soportar mis penalidades con sumisión completa a tu Voluntad. Sólo tú conoces mi miseria y mis sufrimientos. A ti, mi única Esperanza y Refugio, acudo buscando alivio y consuelo, confiando en tu Amor y Compasión infinitos para que a su debido tiempo, y cuando sea oportuno, me libres de este problema, y conviertas mi dolor en consuelo. Entonces me regocijaré en tu Misericordia, y exaltare y alabare tu Nombre Santo, Padre, ✠ Hijo y Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración ante lo desconocido

Oh Señor, que sostuviste la mano de Pedro cuando empezó a hundirse en el mar tormentoso, si estás conmigo, nadie podrá contra mí. Concédeme el escudo de la Fe y la armadura poderosa del Espíritu Santo para protegerme y guiarme y que pueda hacer tu Voluntad. Mi

futuro pongo en tus manos, Señor, que se cumpla siempre tu santa Voluntad.

Oración para implorar el don del amor y el desarraigo del odio

Oh Cristo que has unido a tus Apóstoles con los lazos del Amor; concédenos la misma Gracia a nosotros fieles siervos tuyos, a fin de que unidos a ti, solo cumplamos tus Mandamientos y nos amemos sinceramente los unos a os otros; por las oraciones de tu santa Madre: Único amante de los hombres.

Enardece nuestros corazones, Cristo Dios nuestro, con el fuego de tu Amor, haznos capaces de amarte con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento y con todas nuestras fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos; a fin de que guardando tus Mandamientos te glorifiquemos, dador de todos los Bienes.

Oración por los que nos odian y nos ofenden

Señor, que en la infinidad de tus Misericordias rogaste por aquellos que te habían crucificado y que has ordenado a tus siervos que rogaran por los enemigos, perdona a los que nos odian y nos ofenden; enséñales a pasar del mal y de la malicia al Amor fraternal y a la vida virtuosa, te lo suplicamos humildemente, a fin de que te glorifiquemos, Único amante de la humanidad.

Kontaquio: Como Esteban, el primero de tus mártires, rogaba por los que lo apedreaban, así, Señor, te imploramos postrados, que perdones

a aquellos que nos odian y nos ofenden para que ninguno de ellos perezca por culpa nuestra, sino que al contrario todos nuestros enemigos sean salvados por tu Gracia, Dios Misericordioso.

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímale Dios pedimos suplicantes, y tú, príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los demás espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén

Oración a San Benito

Oh Santo Padre Benito, ayuda de los que a ti acuden: acoge también a mi alma bajo tu protección; defiéndeme de todo lo que insidia mi vida; obtén por mí la gracia de la compunción del corazón y de la verdadera conversión, para reparar las faltas cometidas, alabar y glorificar a Dios todos los días de mi vida. Oh Dios omnipotente y eterno, por lo méritos y

el ejemplo de San Benito y de todos los santos renueva en mí, Tu Espíritu Santo; dame fuerza en la lucha contra las seducciones del maligno, paciencia en las tribulaciones de la vida, prudencia en los peligros para que confortado en Ti pueda yo servirte gozoso y llegar victorioso a la patria Celestial junto a todos los Santos. Amén

Antífona

Nos amparamos bajo tu protección, oh Santo Padre Benito, no desprecies nuestras súplicas en todas nuestras necesidades, tribulaciones y ven en nuestra ayuda en la lucha contra el enemigo maligno y ayúdanos a alcanzar, en el nombre del Señor Jesucristo, la vida eterna. Amén.

Oremos

Omnipotente y eterno Dios que has honrado a tu amado San Benito con el don de tu gran amor, para que vengan hacia ti innumerables almas, humildemente te suplicamos, por sus méritos, que inflames y consumes nuestros corazones en el fuego de Tu amor. Amén

Oración de la Medalla San Benito

Cruz Santa del Padre Benito
Cruz Santa sea luz para mí
El demonio no sea mi guía
Retrocede Satanás
No me persuadirás con cosas vanas
Son cosas malas lo que me brindas
Bebe tú esos venenos.

Protégenos con tu presencia, Oh Padre San Benito en la hora de la muerte. Amén

Oración por los sacerdotes

Señor, llena con el don del Espíritu Santo a los que Te has dignado elevar al Orden Sacerdotal para que sean dignos de presentarse sin reproche ante tu altar, de anunciar el Evangelio de tu reino, de realizar el ministerio de Tu palabra de verdad, de ofrecerte los dones y sacrificios espirituales, de renovar a Tu pueblo mediante el baño de la regeneración; de manera que vayan al encuentro de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, Tu Hijo Unigénito, y reciban de Tu inmensa bondad la recompensa de una fiel administración de su Orden Sacerdotal. Amén.